

Por Prof. Jorge Hernández Fonseca, Dr. Ing.-

Estados Unidos es, a inicios del Siglo XXI, un país de valores --a pesar que la lucha bipartidista actual pudiera descarrilarlo-- del más alto nivel de vida y confort, con la mayor dinámica de desarrollo productivo y tecnológico, con un sistema de instituciones sólidamente implantadas, con el sistema financiero y productivo más poderoso y eficiente, donde el imperio de la ley es ejemplar. No es un país perfecto, pero es sin dudas el país líder mundial por excelencia, donde sus puntos positivos sobrepasan con creces a los aspectos que pudieran criticársele. Es precisamente el país que quiere el actual presidente Donald Trump.



Estados Unidos no merece en estos momentos un gobernante que carezca del apego a los valores tradicionales de la cultura occidental, o que esté influido por la filosofía del marxismo cultural, queriendo socializar la sociedad norteamericana, que por su parte debe recuperar el brillo y la vigencia que un día tuvo, como líder indiscutible de los países más desarrollados del Globo. El triunfo norteamericano ha sido siempre su apego al valor individual, al amor de la familia y la valoración los principios cristianos, distante del izquierdismo que ha tomado importantes esferas del partido de Joe Biden.

## **Los Estados Unidos de América**

### **Una visión desde Latinoamérica**

Prof. Jorge Hernández Fonseca, Dr. Ing.

#### **Introducción**

La sociedad mundial del Siglo XXI encuentra a los Estados Unidos como país líder global por su extraordinario desarrollo político-democrático, su formidable nivel militar-económico-industrial y por su inigualable capacidad de reinventarse de cara a las revoluciones tecnológicas que se suceden cada vez con mayor celeridad y que tienen el seno de su territorio como base principal y fuente de apoyo y desarrollo.

Estados Unidos es heredero al mismo tiempo de la cultura Anglosajona y de la cultura Greco-Romana, desarrolladas ambas a lo largo del devenir histórico de los pueblos del norte de Europa y de dos países continentales, Grecia y Roma, sumado a la tradición de la Inglaterra

multicultural e isleña, todos los cuales legaron al mundo la denominada “cultura occidental”, de la cual fue toda Europa su heredera inicial, transitando las fronteras de los países como los conocemos hoy y que llega hasta nuestros días teniendo a EUA como país central, representativo sin igual de los mejores legados de esa cultura de Occidente. Por eso, muchos de los principios norteamericanos hay que buscarlos en la tradición anglosajona y la filosofía griega, así como mucho del orden administrativo y legal hay que procurarlo en la jurisprudencia romana y la adopción que hicieron de esos importantes valores en cuanto al sistema económico capitalista los pueblos anglosajones del norte de Europa e Inglaterra. Los Estados Unidos de hoy, son herederos de los principios acrisolados tanto en Grecia como en Roma, incorporados de manera especial por la cultura anglosajona.

El actual éxito norteamericano está compuesto por multitud de factores que se han conjugado para llevarlo al sitial en el que actualmente se encuentra. Fueron los Estados Unidos quienes hicieron la primera revolución democrática, cuyos principales objetivos se cifraban en la búsqueda de mejores oportunidades, en la elevación del nivel de vida y el bienestar para cada uno de sus ciudadanos, como forma de beneficio colectivo. Dígase en voz alta y clara que la Revolución Norteamericana (1776-1787) fue anterior a la Revolución Francesa (1789) y su triunfo en América influyó al desenlace positivo de la revolución en Francia, constituyéndose EUA en un país que desde 1787 posee la misma Constitución política (el primer país del Mundo organizado democráticamente) y una filosofía asociada a las iniciativas individuales sin imposiciones colectivas, al emprendimiento personal y familiar y al duro trabajo de cada miembro de la sociedad, unido al atesoramiento de valores morales y tradiciones familiares como fuentes de riqueza, todo esto aglutinado por una ética cristiana anglosajona y protestante, que no admite intermediario entre el individuo responsable por sus actos y un Dios en el que siempre ha confiado, sin necesidad de un estado paternalista proveedor.

Estados Unidos puede considerarse como el país en el que los valores individuales siempre han estado por encima del colectivismo, lo cual ha sido una de sus bases fundamentales y probable motivo del éxito social, económico y político de su sociedad. Lejos de las metrópolis europeas, elitistas y discriminatorias, enfrentando un vasto y hostil territorio; el norteamericano que fundó su país le hizo frente a un reto dramático que fue enfrentado de forma individual y familiar, portando los valores tomados de su religión y prontos para la realización de un trabajo fuerte y dedicado.

Por otro lado, Estados Unidos es visto por el Mundo como un país no solamente próspero y grande, sino como un ejemplo a seguir por sus valores apegados al estricto cumplimiento de la ley, por el respeto a sus Instituciones y por haber llegado al sitial que hoy ocupa, habiendo partido de una misma realidad territorial, similar al resto de la América Latina al momento de la llegada de los europeos a este Nuevo Continente. Hoy Estados Unidos es no solamente el más desarrollado y admirado país del Nuevo Continente, sino que su influencia se ha hecho

universal.

La jerarquización de los valores individuales, ética protestante, frugalidad personal, trabajo duro como base de las riquezas y respeto a las leyes e Instituciones, son estas las bases fundaciones del extraordinario éxito de los Estados Unidos de Norteamérica, muy alejada de tendencias estatizantes o de subordinación del individuo al colectivo y mucho menos a un estado, a un gobierno o a un partido.

Los Estados Unidos de hoy no salieron de la nada. Como se ha dicho, son herederos de la vasta y amplia cultura universal, han bebido en el conocimiento de las mejores prácticas económicas acumuladas históricamente por la rica civilización occidental, practicando una ética cristiana y basados en la cultura greco-romana y anglosajona, de las cuales ha tomado no solamente sus postulados filosóficos, económicos, urbanísticos, arquitectónicos y legales, sino que la han enriquecido con las mejores prácticas desarrolladas en todo el devenir histórico de la civilización que hoy atesoramos en occidente y que de alguna manera se debe a todos los aportes que se han ido sucediendo a lo largo de la rica historia universal y europea, de la cual los Estados Unidos son herederos y que de alguna manera constituyen también su antecedente fundacional.

En un Mundo actual, donde se jerarquizan valores socializantes, dependientes de un estado paternalista, EUA está actualmente llevando adelante un debate muy polarizado en el que se combaten los valores de la ética cristiana que justamente llevaron a Norteamérica al sitio de liderazgo en que se encuentra. En adelante se hará una revisión histórica, como soporte a los fundamentos que dieron a los Estados Unidos de América la preminencia que tiene hoy.

### **1.- La cultura anglosajona**

Como se conoce, los Estados Unidos de América fue originalmente colonizado por los ingleses, que llevaron a la tierra americana su cultura y costumbres desarrolladas en varios siglos de mezclas étnicas, conformando una forma única de pensamiento y acción ante la naturaleza virgen y enorme del vasto territorio norteamericano. Una buena parte de la Inglaterra originaria había sido tempranamente invadida por el Imperio Romano, llevando a buena parte de la Gran

Bretaña, además del sometimiento político, la impronta civilizatoria propia de las conquistas romanas. Al final de las guerras provocadas por la invasión a lo largo y ancho de la isla, se siguieron varios siglos de mezcla cultural entre los nativos originarios de la Gran Bretaña y los romanos, con sus desarrollos culturales, materiales y técnicos en varios campos, de manera que al término del dominio romano, varios siglos después, ya existía en la isla la semilla de la civilización greco romana que caracterizó el dominio romano de prácticamente toda Europa por varios siglos, con excepción del norte europeo germánico, sede precisamente de los Anglosajones.

Al término del dominio romano en la Gran Bretaña, las tribus germánicas del norte de Europa invadieron la isla de Gran Bretaña a lo largo de sus costas y casi todo el este y el sur desde el Siglo V, llevando su idioma, costumbres y cultura, que se constituyen, junto a los valores originales de los nativos de la Gran Bretaña, mezclados con la cultura greco romana, el origen de la cultura llamada anglosajona.

Hubo tres tribus principales de la Europa Continental que se posicionaron de la Gran Bretaña y que se denominan hoy anglosajones: los Anglos, procedentes de la “Anglia” en la Alemania actual, cuya tribu emigró en su totalidad a la Gran Bretaña y llevaron con ellos la semilla del idioma “Inglés”; los Sajones, de la Baja Sajonia alemana y parte de la Holanda actual; y los Jutos, de la Dinamarca de nuestros días.

Como que la Iglesia Católica había quedado distribuida a lo largo y ancho de Europa a la caída del Imperio Romano, muy rápidamente el Papa envió a la Gran Bretaña una misión religiosa, para convertir al cristianismo a los “germanos” recién asentados en la isla británica, lo que sucedió muy rápidamente y con destacado éxito.

Esta invasión de tribus germánicas del norte de Europa encontró en la isla de Gran Bretaña la mezcla de culturas británicas originarias y greco romana, que siglos atrás había invadido la isla, asentándose principalmente en las zonas ocupadas previamente por los romanos. Necesariamente, en ese momento, comenzó un proceso de interacción mutua de las varias culturas, la británica originaria de la isla, la greco romana establecida y la anglosajona reciente, comenzando un rico proceso de síntesis de lo mejor de esas culturas, que sería la semilla de la cultura inglesa posterior que los colonos ingleses llevaron a sus colonias en América junto con su idioma y que posteriormente se constituyeron en los Estados Unidos independiente de Inglaterra.

La invasión anglosajona de los inicios, convertida ya al cristianismo, se asentó en la isla británica hasta la invasión de los normandos, varios siglos después, fundiéndose entonces la cultura inglesa en desarrollo, con la cultura normanda (vikinga) recién llegada, pero siempre practicando el cristianismo, elemento de unidad y catalizador como portador también de la cultura greco romana, que se mezcla creativamente con la cultura británica-anglosajona local.

Esta mezcla cultural, de lo mejor de las culturas griegas y romanas, mezclada con la cultura original británica, sumado a la impronta anglosajona, se consolidó la cultura inglesa que siempre ha distinguido a la Gran Bretaña, y que fue la filosofía que vino a colonizar a América, diferenciándola en parte del resto de la cultura de la Europa continental. La sumatoria de esas culturas europeas es denominada de forma integral como Cultura Occidental, propia de nuestra Civilización Occidental.

La cultura inglesa resultante es greco romana, anglosajona, británica, germánica y danesa, destacada como siendo cristiana en lo moral, capitalista en lo económico y defensora de los valores individuales en lo social, la que ha conformado el cemento aglutinante de la cultura norteamericana, de su éxito y de su realidad actual.

## **2.- Estados Unidos de América considerado por sus enemigos como el “imperio”**

Mucho se ha hablado del papel “imperialista” de los Estados Unidos, calificativo éste recalado y acuñado sobre todo durante la guerra fría por sus adversarios, los comunistas soviéticos liderados por Rusia, que contradictoriamente había sometido políticamente --y bajo su dominio territorial-- a una veintena de naciones europeas y asiáticas establecidas antes como naciones independientes, doblegadas social y militarmente por la Rusia comunista y expansiva, estableciendo inequívocamente un verdadero imperio territorial, ideológico y militar en la parte oriental de Europa y buena parte de Asia, la denominada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS, conocida en forma simplificada como Unión Soviética.

Lo dicho anteriormente no implica sin embargo que los Estados Unidos no jugaran durante todo el Siglo XX el papel de ser la principal potencia económica y militar y por tanto, ser el país más influyente del Globo. Sin embargo, lo anteriormente expresado sí implica que la denominación

“imperialista” acuñada contra Estados Unidos era, además de tendenciosa, también propagandística, por provenir de parte de otra potencia nominal e históricamente imperial, cosa que nunca EUA fue, aspirante a ser absolutamente hegemónica –la desaparecida Unión Soviética, creada artificialmente por Rusia a partir del imperio zarista-- que por suerte para todos, incluso para los autodenominados “socialistas”, perdió la guerra fría que pulseó contra un Occidente compuesto por decenas de países y sociedades libres, lideradas precisamente por los Estados Unidos.

Durante la segunda mitad del Siglo XX la lucha política internacional puede considerarse como una disputa entre dos potencias consolidadas militarmente después de la Segunda Guerra Mundial, la cual escenificaron ya establecidas políticamente. Sin embargo, por circunstancias complejas, habían combatido antes como aliados contra una Alemania expansionista. Este expansionismo alemán fue acicate --adicional al carácter expansionista de la ideología marxista, denominado eufemísticamente “internacionalismo”-- para similar procedimiento por parte de Rusia, que no dudó, utilizando los partidos aliados socialistas en los países de la Europa Oriental “liberados” de la ocupación alemana, someterlos políticamente. A esta actuación rusa no escapó una buena parte de la propia Alemania, donde artificializaron una Nación títere de mentira, sometida a sus designios, la “República Democrática Alemana”, comunista.

Contrariamente a este procedimiento ruso, Estados Unidos no se inmiscuyó demasiado en las políticas internas de los países que sus ejércitos liberaron durante la Segunda Guerra Mundial. En estas Naciones se consolidaron partidos democráticos de todo tipo –incluyendo partidos “socialistas” simpatizantes de Moscú-- eligiendo libre y democráticamente sus respectivos gobiernos.

Como que en paralelo al reparto político del Mundo por parte de las potencias triunfantes de la Guerra se configuró una verdadera lucha ideológica, fue necesario estructurar organizaciones militares y políticas que representaran la nueva forma de relacionamiento en la post guerra. Políticamente, Rusia tenía sometidas a numerosas naciones de la Europa Oriental con las que configuró un pacto militar, “El Pacto de Varsovia”; mientras que las naciones de la Europa Occidental crearon con EUA la “Organización del Tratado del Atlántico Norte”, La OTAN.

La disputa ideológica se concentró inicialmente en el Berlín dividido en cuatro zonas inmediatamente después de la derrota alemana. Muy rápidamente las zonas ocupadas por los ejércitos occidentales aliados de los Estados Unidos fueron entregadas a las nuevas autoridades regionales alemanas, en cuyas áreas se efectuaron elecciones libres y democráticas, al igual que en el resto de la nueva Nación Alemana, que nació sin mayores

imposiciones de tipo político, aunque desde luego, tenía fuertes limitaciones de tipo militar e ideológica, sobre todo en la primera etapa de la postguerra.

La guerra fría posteriormente saltó al hemisferio occidental con el triunfo comunista en la Cuba de Fidel Castro en 1959, que como aliado de la Rusia soviética trajo la guerra “caliente” a las puertas norteamericanas. Esta etapa de la versión de la guerra fría afectó profundamente a todo el Sub-Continente Latinoamericano, donde la guerra no fue realmente tan fría. Fidel Castro impuso a la América Latina una guerra de guerrillas en sus ciudades y campos, al intentar someter militarmente las Naciones de Centro y Sudamérica. La región respondió con una defensa no democrática, utilizando sucesivos golpes militares en la casi totalidad de los países de “Nuestra América”. Así, la lucha de la subversión comunista en el Sub Continente Sudamericano se escenificó entre militares golpistas y guerrilleros comunistas entrenados y financiados por la Cuba castrista, cometándose todo tipo de excesos de ambas partes.

Estados Unidos por su parte reaccionó apoyando las dictaduras militares como una acción defensiva a la intromisión ruso-cubana en el Hemisferio Occidental, suministrando apoyo político, logístico y militar en todo Centro y Sudamérica contra la invasión comunista en marcha. Resultado de esta etapa, donde el castro-comunismo le impuso a toda Latinoamérica una guerra que le era ajena (producto del choque ruso-norteamericano) han quedado profundas heridas como consecuencia de este enfrentamiento en toda la región, analizada tendenciosamente por la izquierda local, no como una guerra de conquista impuesta desde Cuba, sino analizada bajo el filtro tendencioso del apoyo norteamericano a los gobiernos militares del Sub Continente en su lucha ‘contra’ “sus pueblos” (en realidad eran grupúsculos comunistas organizados, entrenados y financiados desde Cuba) con sus perniciosas consecuencias.

La reacción militar de Latinoamérica –con el apoyo norteamericano-- impidió la ocupación castrista de la región, teniendo los comunistas que modificar sus métodos de conquista porque militarmente fueron derrotados.

Mientras la guerra “caliente” de agresión comunista de Centro y Sudamérica era aplastada no muy ortodoxamente en el Hemisferio Occidental, la guerra fría en Europa transcurría en el terreno político, sobre todo dentro de la propia Unión Soviética y de sus satélites europeos. Allí, las contradicciones propias del imperio ruso se hicieron presentes en la Polonia heroica, la Hungría rebelde, la Checoslovaquia contestataria, culminando con la caída estrepitosa del Muro de Berlín y la implosión económica de la Unión Soviética, provocando el desmembramiento de todos sus satélites, que se convirtieron finalmente de nuevo en Naciones libres.



En paralelo, la veintena de Naciones euroasiáticas que fueron obligadas por Rusia a conformar la desaparecida Unión Soviética obtuvieron su libertad como países independientes, desmantelando finalmente al “imperio del mal”, tal y como fue llamado por el presidente norteamericano Ronald Reagan en la década de los 80.

No obstante lo anterior, el enfrentamiento entre ambas potencias reafirmó el sentimiento --acrecentado por su victoria en la guerra fría (caliente en Latinoamérica)-- de que Estados Unidos, para la izquierda mundial, era “el imperio” a derrotar.

### **3.- La historia del mundo es la historia de los imperios y su impronta civilizatoria**

La historia de las Naciones es el compendio de los más importantes sucesos, básicamente políticos, acontecidos en el devenir histórico. Desde el nacimiento de la civilización humana en los lejanos confines de la actual Mesopotamia, es factor común el hecho de que determinado grupo étnico, organizado socialmente como un país, ha ejercido el dominio sobre sus coetáneos. El imperio sumerio dominó su época, inscribiendo con letras de oro sus conquistas civilizatorias, no exentas de sucesos y acontecimiento que hoy pudieran parecer “incivilizados”. Fue el inicio de una rica historia política, social, económica, tecnológica y religiosa --entre otras categorías-- que pusieron siempre de manifiesto el predominio de un grupo social organizado como Nación sobre otros de similar época, en un desarrollo que consiguió configurar un tipo de superioridad de tal magnitud, que se manifestó históricamente en sucesivos períodos como imperios, los cuales nacían y desaparecían a lo largo del desarrollo histórico, cambiando profusamente su localización geográfica y étnica a lo largo y ancho de todo el planeta.

En la medida que el devenir secuencial proseguía, se desarrollaban aptitudes, religiones, en el aspecto subjetivo; hallazgos y descubrimientos en el aspecto material, que servían de base para el predominio imperial específico, pero siempre saltando de etnia en etnia y de territorio en territorio, en una señal caprichosa --pero real-- de que las causas del predominio no son de tipo racial, étnico o de riqueza regional solamente, sino también asociados a complejos factores subjetivos --como la organización política, las leyes, la religión, la filosofía social, entre otros-- junto a la presencia de riquezas naturales, acceso o salida al mar, agua potable, tierra fértil, clima y un largo y complejo conjunto de factores objetivos también presentes.

Imperios muy antiguos --como el egipcio en África del norte y el azteca en América, por ejemplo-- han dejado inscrito su papel en la historia por las realizaciones materiales de su legado --las majestuosas y enigmáticamente similares pirámides-- así como otros imperios han dejado trazos civilizatorios igualmente sofisticados y subjetivos e intelectuales, como lo es la filosofía nacida en el seminal imperio griego.

Es interesante constatar, tal y como se ha dicho antes, que el núcleo civilizatorio representado por los imperios de la antigüedad presentes en la historia humana ha ido cambiando, como se ha dicho antes, de sitio geográfico así como de etnia, conteniendo siempre un germen de expansión y de dominio territorial que ha crecido en el tiempo en paralelo con el crecimiento de los adelantos materiales de cada época, a pesar de las limitaciones del traslado a grandes distancias, que sólo ahora ha tenido una solución satisfactoria abarcando prácticamente casi cualquier distancia, incluso fuera del globo terráqueo.

Históricamente, la sociedad humana de los cuatro confines del mundo ha actuado siempre de forma similar, independientemente de que el imperio fuera sumerio, egipcio, árabe, inca, persa o chino, siempre ha pretendido expandirse y ejercer su dominio y sometimiento. Sin embargo y a pesar de que el foco civilizatorio imperial ha pasado por la mayoría de las regiones del mundo --y ha sido encabezada por muy variadas etnias en el desarrollo histórico-- hoy no se puede señalar con certeza ninguna superioridad étnica, racial ni regional, porque antiguos imperios que dominaron el mundo de su época, hoy son sociedades pobres, poco desarrolladas y de poca significación e importancia en el mundo actual.

Como sabemos, fue el imperio griego de Alejandro Magno el primer gran imperio de Europa, llamado en la época "de Occidente", cuna de la llamada "Civilización Occidental" (por encontrarse Grecia al occidente de anteriores e importantes imperios, como el persa, el chino, entre otros) y cuya riqueza principal fue su organización política y militar, así como la creación de uno de las más importantes y sofisticadas herramientas intelectuales del hombre: la filosofía, en cuyo cuerpo ya se incubaban desde entonces el arte, la ciencia y la tecnología de forma incipiente, pilares del desarrollo material actual de Occidente.

Al imperio griego le sucedió el no menos brillante imperio romano, que dominó prácticamente toda Europa y el norte de África legando a la civilización occidental una extraordinaria organización militar y política que dio nacimiento a otra importante herramienta intelectual, la jurisprudencia en su sentido más amplio. El imperio romano fue finalmente derrotado después de varios siglos, pero sus realizaciones materiales y organizativas fueron de tal magnitud, que

sus enterradores --los bárbaros de Atila-- no pudieron continuar su legado imperial ni civilizatorio.

Como en una carrera de relevos, se expandió por el mundo conocido de la época el imperio árabe, que llevó a todo el Medio Oriente, parte de los Balcanes, buena parte de Asia, el Norte de África, la península Ibérica como trofeo su religión, impuesta junto a su dominio y que llega hasta hoy --junto al cristianismo-- como una prueba de sociedades que antiguamente brillaron como imperios con valores subjetivos, que para ejercer el dominio sobrepasaron el evidente y reconocido peso de las armas.

No se quiere hacer acá una historia detallada de la civilización humana, pero se sabe del posterior dominio que tuvieron países como Portugal, España e Inglaterra a finales de la Edad Media, estableciendo imperios territoriales allende los mares, fuera y muy distante de sus fronteras. Así --y en épocas más próximas-- la Francia de Napoleón, la Rusia de Lenin y recientemente la Alemania de Hitler, intentando imponer sus voluntades imperiales basado en el lenguaje doble de los cañones y la ideología.

En las circunstancias actuales --y específicamente en “Nuestra América”-- la Cuba castrista encontró la manera de ejercer un dominio ideológico y territorial sobre numerosos países del Caribe, Centro y Sudamérica, en una demostración palpable de las pretensiones hegemónicas (¿imperiales?) del autoproclamado “más rotundo anti-imperialista” de nuestro sub-continente latinoamericano, Fidel Castro. En este camino se ha llegado al extremo de, siendo Cuba la metrópoli central de un virtual imperio izquierdista del “socialismo del Siglo XXI”, ser mantenida económicamente por uno de sus más importantes satélites (Venezuela), en una demostración fehaciente de que la supuesta “lucha anti-imperialista” castrista, es en realidad la lucha por conformar en Latinoamérica un verdadero imperio comunista con Cuba como metrópoli, que en su etapa de oro lo conforman países como Venezuela, Granada, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, apostando muy fuertemente para imponerse al interior de países como Colombia (guerrillas FARC y ELN), Brasil (El partido de Lula da Silva), Argentina (Los Kirchner), El Salvador (el Frente Farabundo Martí), Uruguay (el Frente Amplio), Chile (Socialismo de Salvador Allende) el México (de López Obrador) y Honduras (de Manuel Zelaya) en todos los cuales el castrismo trabajó incentivando la lucha contra el “imperialismo norteamericano”, pero realmente en favor de su no reconocido “imperio castrista”, aquel estructurado alrededor del socialismo del Siglo XXI.

De manera que, si de algo está llena la historia es de imperios que nacen y mueren, de forma que muy bien pudiéramos considerar la historia política del mundo como la historia de sus imperios, vistos como sociedades hegemónicas, desde el dominio sumerio hasta el soviético y

que la principal y triste enseñanza de este largo devenir histórico es que, el país que no domina, es indefectiblemente dominado.

#### 4.- El Imperio Griego y el Imperio Romano

La constatación de que fue el imperio griego la cuna de la civilización occidental --de la cual todos nos sentimos orgullosos-- es motivo suficiente para detenernos en el análisis de las interioridades de sus realizaciones. Cuando la propaganda comunista califica a Estados Unidos como "el" imperio, lo hace en el supuesto de que dicho calificativo implica cierto rechazo por la comunidad mundial, temerosa de sufrir las consecuencias de los excesos que tradicionalmente los imperios han mostrado a lo largo de la historia. Sin embargo, ha sido realmente dentro de los imperios históricos que también han nacido las mayores realizaciones del intelecto humano, como lo es la filosofía nacida en el imperio griego, creador sin dudas de la cultura humanística más profunda de cuantas han existido hasta el presente, con postulados que hasta nuestros días poseen total vigencia.

Las conquistas militares de Alejandro El Magno, sobre las cuales nunca se escribirá lo suficiente --y que amplió su imperio desde Europa hasta las tierras de la lejana Asia, incluyendo el medio Oriente actual-- son objeto de todo tipo de análisis. Sin embargo, con lo grande que estas conquistas hayan sido, no fueron en realidad las mayores realizaciones del imperio griego. Fueron las realizaciones trascendentes asociadas a la organización política originariamente democrática, a la filosofía y al inicio de una ciencia y una tecnología incipiente (el mundo griego llegó a medir la distancia entre la tierra y la luna con una exactitud extraordinaria) todo lo cual la sociedad occidental debe a este formidable imperio.

El mundo griego no era sin embargo una sociedad "justa", si lo analizamos a la luz de los postulados sociales aceptados actualmente. Era una sociedad basada en la esclavitud, donde el trabajo físico era considerado un demérito para quienes lo practicaban y donde los derechos eran estructurados de forma elitista. La historia sin embargo reconoce más las realizaciones de este imperio griego (sea esto cierto o errado, ético o no) que el sufrimiento de sus esclavos. No obstante estas limitaciones, junto a sus ansias expansionistas, todo esto fue lo que permitió --igual que otros imperios anteriores-- el llevar sus conocimientos y adelantos a otras latitudes que posteriormente incorporaron en su propio beneficio, colaborando al proceso civilizatorio, que indirectamente ha utilizado este expansionismo como herramienta de mejora material de

las sociedades que han sido históricamente sometidas.

En la Grecia antigua se conformó una pléyade de filósofos que tuvieron a Sócrates como tronco común, con Aristóteles y Platón como representantes máximos, que legaron a la posteridad profundos postulados, dando nacimiento a la forma actual “de pensar y hacer” que tiene la sociedad occidental, incluyendo la propia religión cristiana, que incorporaría después en su cuerpo doctrinal los principios básicos de la filosofía griega durante su desarrollo histórico como religión estructurada.

Una cualidad notable del imperio griego fue que estos padres de la filosofía fueron asesores directos de los gobernantes imperiales, los que siempre contaron con los beneficios de los consejos de estos notables, como sucedió desde su infancia con Alejandro “El Magno”, cuyo tutor fue nada menos que Aristóteles, en una simbiosis de personalidades extraordinaria pocas veces vista en la historia de la humanidad.

El imperio griego fue además padre de los “Juegos Olímpicos”, cultivó la pintura y la escultura de forma notable, en una demostración extraordinaria de las posibilidades que abrió la concentración de poder en manos del imperio, diversificando el amplio espectro de actividades humanas socialmente útiles y que llegan hasta nuestros días con una fuerza y actualidad sorprendentes. Puede decirse que el mundo griego posibilitó también el nacimiento de la estética como disciplina específica asociada a las artes plásticas, además de aportar obras sin igual de carácter universal al mundo de la escultura, fundamentalmente.

Como se sabe, el imperio romano fue el sucesor en Europa del imperio griego y llevó su dominio hasta los confines de este Continente. Los romanos bebieron en el legado griego y continuaron el desarrollo que la cultura humana había experimentado previamente. Si la filosofía griega fue la realización más notable del imperio griego, fue la jurisprudencia la realización más notable del mundo romano, que estructuró su imperio sobre bases legales, legándonos hasta hoy la frase célebre de un país que se respete, tiene que ser “un país de leyes”.

El imperio romano desde luego perfeccionó el arte militar de la guerra llevándolo a su grado máximo de organización, lo que le posibilitó la conquista de prácticamente toda la Europa conocida en la época, extendiendo con su imperio el impulso civilizatorio de la mayor potencia política de sus tiempos, llevando hasta el norte de África el último rincón de su vasto imperio sus realizaciones materiales.

Otra realización impresionante producto del imperio romano fue la arquitectura y el urbanismo. Hasta hoy existen en toda Europa sorprendentes y enormes auditorios romanos con una acústica envidiable, así como una organización urbanística que llega hasta nuestros días casi intacta como modelo organizativo para las ciudades.

En el aspecto político el imperio romano, si bien ocupó tierras en los cuatro confines de Europa, aplicó en su desarrollo un sistema de vasallaje poco riguroso, que hacía sentirse como ciudadanos del imperio a personas no necesariamente nacidas en Roma, con lo cual democratizó parcialmente (y dentro de los que cabe para un imperio de la época) la ciudadanía de sus súbditos, llegando incluso a permitir, en la última etapa de este gran imperio, que se sucedieran emperadores romanos nacidos fuera de la Roma imperial.

### **5.- Imperio Romano, Cristianismo y Civilización Occidental**

No obstante el espíritu de conquista del imperio romano, ellos impusieron una denominada “pax romana”, consistente en la pacificación de las regiones ocupadas mediante tratos que implicaron darles cierto grado de autonomía, pero sin perder la perspectiva de someter al rigor de las armas a aquellas regiones dominadas, sobre la cual pudiera recaer la sospecha de un rearme contra Roma y por tanto, una potencial amenaza militar. Un ejemplo base de esta política romana tuvo un episodio aleccionador en el proceder romano contra Cartago –ciudad-estado del norte de África que había guerreado contra Roma anteriormente y la había derrotado, por lo que era considerada como una amenaza potencial-- cuando el imperio romano decidió destruirla hasta sus cimientos por medio de un largo cerco militar, que terminó con la total destrucción y quema de la ciudad, desapareciéndola textualmente el mapa junto a sus adversarios cartagineses.

La toma y destrucción de Cartago ha quedado en la historia de los imperios, como una lección de lo que debe (o no debe) hacer un estado poderoso cuando se siente amenazado por una potencia enemiga considerada peligrosa.

Sin embargo, no todo en el imperio romano ha sido conquista y destrucción. Hay dos características importantes que la definen adicionalmente: la primera es que no existía en su sociedad una religión estructurada, sino una serie de relatos fantásticos relacionados con los "dioses", entrelazados en una historia que los relacionaban entre sí; en segundo lugar, que fue en el seno del imperio romano que nació, en la Judea ocupada por los romanos, Jesús Cristo, que vino al Mundo a crear una religión estructurada y coherente que, partiendo del judaísmo --modificado y modernizado-- fue masivamente adoptada posteriormente por el Mundo Occidental en formación. En efecto, Jesús fue crucificado por los romanos, pero su legado fue tan fuerte que varios siglos después el propio emperador romano Constantino proclamó la religión cristiana como siendo la religión oficial del imperio, lo cual cristalizó las bases principales de la actual Civilización Occidental.

La proclamación del cristianismo como religión oficial del imperio romano motivó que, al fin del imperio, el cristianismo que ya había llegado a todos los rincones de Europa de manos de los propios romanos, quedara como la religión aceptada en todas las regiones del Continente europeo. A la caída del Imperio Romano, estas regiones se vieron aisladas de su centro político, Roma, donde ya dominaba el cristianismo como filosofía religiosa. Este lazo común cristiano permitió, de forma determinante, la conformación del espectro común socio-político europeo durante toda la Edad Media, lo que sirvió de base política-religiosa de aquellos feudos independientes, que consideraban a la Roma del Papa, el centro político-religioso común de todos ellos.

Es interesante notar como los bárbaros de Atila que derrotaron militarmente a Roma no consiguieron imponerle, ni sus prácticas políticas ni su religión. Las ciudades del imperio romano descabezado quedaron gobernadas por mandatarios locales que consiguieron, apoyados en el cristianismo, aglutinar una filosofía y una cultura que permitió a esas ciudades esparcidas a lo largo de la Europa medieval, la fuerza que los mantuvo más o menos estables durante casi 1000 años como feudos independientes.

La Edad Media europea fue un largo período de incubación de la civilización occidental, que heredó del mundo griego su filosofía y del mundo romano su jurisprudencia, además de su organización política. Sobre toda esta herencia actuó la filosofía religiosa cristiana con sus principios de igualdad y libertad para cada ser humano, como el don más sagrado por mandato divino hasta nuestros días.

## **6.- Nacimiento y desarrollo del imperio islámico**

Un importante acontecimiento histórico sucedió en plena Edad Media en la Península Arábiga, en el transcurso del Siglo VII DC, que tiene una influencia muy fuerte en nuestros días: la conformación del Imperio Islámico. El nacimiento y desarrollo de este imperio se debió a una religión, el "Islám" (que significa "sometimiento") con cuya filosofía como ley principal se estructuró el mencionado Imperio. Semejante movimiento nació en la actual Arabia Saudita, creado por el profeta Mahoma, que inspirado por el Arcángel Gabriel escribió el libro sagrado de esta religión y que sirvió de base religiosa y política al mismo tiempo para la instauración del imperio islámico: "El Corán".

El profeta Mahoma, además de ser el principal líder religioso que creó la religión islámica, fue el líder político y militar que expandió el naciente imperio. De inicio, el dominio abarcó la totalidad de la Península Arábiga, conquistada directamente por Mahoma, a lo que siguió la expansión hacia el este por sus seguidores, conquistando todo el Medio Oriente y parte de la actual Turquía; dominó también el anterior imperio Persa (hoy Irán) así como amplias zonas en lo profundo de Asia. En su expansión hacia el oeste, el imperio islámico conquistó todo el norte de África y la casi totalidad de la península Ibérica en la Europa medieval, sede actual de España y Portugal y se extendió hasta una buena parte de la Gran Bretaña, la Inglaterra actual.

En este relato es importante notar cómo el nacimiento de la religión islámica está asociada a conquistas militares por parte del profeta y sus seguidores, de manera que la religión nace con la semilla de una guerra de conquista, por lo que sus postulados están parcialmente asociados al trato contra los enemigos de guerra en estas conquistas y de aquellos "infiel" que no profesan la religión naciente. Lo anterior implica, que siendo el Islam una de las más importantes religiones monoteístas actuales, su nacimiento asociado a la creación de un imperio a través de una guerra de conquista, tenga algunos de sus preceptos más apropiados para el trato rudo contra enemigos de guerra, que asociados a enseñamientos de paz, amor y armonía, como lo son el cristianismo, el budismo y el judaísmo, que surgieron como profesiones religiosas de paz.

Como todo imperio, el islámico tuvo su época dorada, con un desarrollo notable de la arquitectura y las artes plásticas; se desarrollaron ciencias puras como las matemáticas y finalmente el poder militar y nuevas armas. Sin embargo, el islamismo se estancó en su desarrollo perspectivo porque no admitió, y hasta hoy no lo admite, el mundo laico y civil fuera e independiente de su religión, cosa que perdura en su sociedad y cultura hasta nuestros días, cerrado totalmente a cualquier desarrollo y modernidad, incluso laica, que no esté contenido en su libro sagrado, El Corán.



Como se ha dicho, el imperio islámico dominó grandes territorios de España, en los cuales se mantuvo por casi por diez siglos hasta ser expulsados de la península por los Reyes Católicos. En el sur de España, sede del anterior Califato “Al Ándalus” (Andalucía actual) hay verdaderos monumentos materiales de la cultura árabe de su época dorada. El recuerdo del dominio islámico por tantos siglos en la España europea es la base del deseo de reconquista por parte del llamado “Estado Islámico”, EI, en su guerra actual contra el mundo occidental. Deseos remanentes de su poder anterior, debido a la nostalgia por sus conquistas de entonces.

En la actualidad, dentro de las sociedades islámicas contemporáneas, hay muy pocos trazos modernos de la época de oro de la cultura árabe. La misma subsiste basado en el poder económico que le da el petróleo del subsuelo de muchos de los países islámicos y mira a occidente con una mezcla de desprecio y envidia, sólo explicable por el brillo anterior de su cultura, su retraso material, político y social actual y su rechazo a una vida laica fuera de la religión, característicos de occidente. Este ambiguo sentimiento en la mente de algunas personas resentidas contra los valores laicos y los avances de occidente, ha provocado la “guerra contra los supuestos infieles”, poniendo equivocadamente la religión como bandera, cuando la verdadera razón es la reedición de conquistas anteriores, aspecto muy común a otros imperios de occidente, también venidos a menos en los tiempos actuales.

### **7.- Los imperios pre-colombinos en Nuestra América**

Nuestra América también tuvo sus imperios y no precisamente enclavados en la América del Norte, como para confirmar que el surgimiento de Naciones que han dominado en su tiempo pueden estar localizadas geográficamente en lugares insospechados, el ejemplo de los imperios precolombinos americanos es perfecto.

Antes de la llegada de los europeos a América, el Continente conoció tres grandes imperios, que por su desarrollo material y territorial, tuvieron importante significación histórica no solamente para la región, sino que son parte de la cultura universal. Estos imperios fueron, en orden cronológico de aparición: el Imperio Maya, que ocupaba porciones del sur del México actual, Guatemala como centro geográfico, Belice y partes de Honduras y El Salvador, en Centroamérica. Territorialmente la península de Yucatán fue el polo geográfico de su

desarrollo. En segundo lugar cronológico, el importante y bien desarrollado Imperio Azteca, que ocupó la parte central del México actual y que brilló cuando el Imperio Maya hizo su ocaso. Finalmente, en la América del Sur, el no menos desarrollado Imperio Inca, que brilló casi simultáneo con el Imperio Azteca y que ocupó buena parte de la cordillera de los Andes Centrales. Tenía su centro en la ciudad actual de El Cuzco, en Perú, y abarcaba también importantes áreas de Ecuador, Bolivia y Colombia. Es decir, Nuestra América también fue cuna de importantes "imperios" históricos que fueron finalmente dominados por los europeos durante la llamada "conquista" llevada a cabo por España.

El comportamiento de estos imperios precolombinos en América fue también, como otros imperios a lo largo y ancho del Mundo, de expansión territorial, dominando las áreas adyacentes y sometiendo poblaciones y áreas conquistadas para grandeza del imperio, que se expandía.

Como estos imperios americanos fueron dominados por los europeos y a pesar de que los tres imperios mencionados poseían una cultura propia y cierto desarrollo material, los colonizadores prácticamente borraron de la historia la mayoría de los elementos culturales de estos imperios, aunque en la actualidad subsisten descendientes de estas etnias americanas, orgullosos de sus imperios, que mantienen muchos elementos culturales remanentes de la grandeza de entonces, pero de una importancia menor, de tipo turística, o turístico-cultural.

Los imperios americanos también sometieron a sus vecinos y sus prácticas eran bastante sangrientas, donde los aspectos religiosos se mezclaban con prácticas asociadas a sus cultivos, como manera de conectarse con sus dioses.

A la llegada de los españoles a México, el Imperio Maya estaba en franca decadencia, por lo que no existe mucha información de las interioridades del mismo. Sin embargo, el Imperio Azteca estaba en total desarrollo, por lo que existe muy buena referencia directa respecto a los métodos de dominio, cultura y desarrollo material.

Algo similar puede decirse del Imperio Inca, que luchó a brazo partido contra los conquistadores españoles, hasta que finalmente fueron derrotados.

Es importante señalar que los imperios americanos precolombinos se desarrollaron en la

América Central y la América del Sur y no en Norteamérica, sede de los Estados Unidos actuales. Esta realidad tiene que hacernos recapacitar respecto a que no hay una etnia superior, ni una realidad territorial que haga un país o una región “grande” en sentido cultural de desarrollo. Es un complejo de condicionales locales las que han causado el desarrollo material “itinerante”, de manera que hoy en centro cultural mundial está en los Estados Unidos, pero antes ya estuvo en la Mesopotamia, Egipto, China, Persia, Grecia, Roma y un largo etcétera hasta hoy, pasando por Guatemala, Perú y México, hasta llegar a los Estados Unidos de América actualmente.

En la época que los europeos llegaron a América, conquistando territorialmente las áreas de los imperios precolombinos, el Imperio Español era el más desarrollado de Europa. Fueron los españoles los que derrotaron los imperios a que nos referimos, tanto en Centroamérica, sede de los imperios Maya y Azteca, como a lo largo de la cordillera de los Andes donde se desarrolló el Imperio Inca.

De esta contienda se habla con cierto rencor debido a la crueldad de los conquistadores europeos, pero dicha crueldad era de similar magnitud que la de los tres imperios mencionados contra sus vecinos durante sus conquistas, antes de la llegada de los españoles. Tratándose de imperios, pudiera decirse que no había entonces otro método que la violencia en las conquistas.

### **8.- EUA y el cambio cualitativo del dominio político de los imperios.**

Durante el proceso de cristalización de la historia de los imperios, la dominación de los mismos sobre los territorios y naciones conquistadas siempre fue total. El inicio del debilitamiento de dominio absoluto de los imperios sobre los territorios ocupados se dio en la Roma imperial, cuando estableció la política conocida como “Pax Romana”, ya mencionada, que garantizaba cierto grado de libertades específicas siempre que hubiera una garantía de sometimiento político y militar a Roma.

El ansia imperial de países fuertes ha venido desarrollándose a lo largo de la historia, pero el último intento (fracasado) de imperio estructurado en Europa por Rusia durante el pasado Siglo

XX --cuando creó la Unión Soviética-- sometiendo una veintena de países a los cuales no les dio en absoluto ningún grado de libertad. Lo anterior contrasta con lo que Estados Unidos ha venido haciendo desde la guerra --supuestamente imperialista-- que EUA escenificara contra España en Cuba, defendiendo la independencia política de la isla como Nación a finales del Siglo XIX. Esta guerra de EUA contra España en Cuba --denominada por los cubanos "Guerra de Independencia"-- fue calificada por el propio Vladimir Lenin como "la primera guerra imperialista de EUA".

Es sabido sin embargo que EUA ganó la guerra a España en Cuba y que poco después dio la independencia a la isla, organizando inicialmente sus sistemas de salubridad y educación, además de finalmente organizar en poco tiempo elecciones libres e independientes entre los cubanos, que hizo surgir la isla al concierto de las naciones libres e independientes. Nacía allí un tipo muy especial de "imperio", aquel que extrañamente daba libertad e independencia a los territorios conquistados.

Estados Unidos posteriormente intervino en la Primera y la Segunda Guerra Mundial, esta última contra el denominado "eje Berlín-Roma-Tokio", enviando tropas de combate tanto a Europa como al Océano Pacífico, derrotando los centros de poder en Roma, Berlín y Tokio, posteriormente a lo cual, a diferencia de los países líderes del mencionado "eje" --que habían sometido políticamente a las Naciones ocupadas-- dio la independencia a los enemigos derrotados, así como a los numerosos países previamente ocupados, todos los cuales disfrutaban actualmente de total independencia política, entre ellos una buena parte de la Europa Occidental.

No es necesario abundar en el hecho de que después de la Segunda Guerra Mundial los países derrotados --junto con los liberados-- por los ejércitos norteamericanos disfrutaron como se ha dicho y casi de inmediato de libertades políticas, mientras que los países "liberados" por los ejércitos soviéticos, sufrieron largos años de opresión comunista artificial ejercida desde Moscú a través de los partidos comunistas locales, cercenando su independencia en casi todos los ordenes y reduciendo significativamente la calidad de vida que dichos países tenían antes de estar sometidos al dominio de Moscú.

Posteriormente a la Segunda Guerra Mundial se escenificó lo que se ha denominado como "Guerra Fría", Una confrontación internacional entre el bloque comunista soviético y sus satélites, contra los países de Occidente (EUA y Europa básicamente) del cual Occidente salió finalmente victorioso con la derrota --en toda la línea-- de todo el bloque comunista. Fue así que el Mundo occidental pudo respirar aliviado, porque de haber ganado el bloque comunista aquella guerra, ahora no podríamos leer las ideas libres de este autor contenidas en el

presente texto.

## **9.- El carácter histórico y de surgimiento natural del capitalismo**

La mencionada Guerra Fría fue un combate ideológico escenificado por dos frentes políticos-ideológicos: por un lado, la Unión Soviética (China y los países satélites de Europa Oriental dominados por Rusia) defendiendo el ideal marxista-leninista dado a ver como una especie de nueva religión para hacer una “revolución comunista” en todo el Mundo conocido y por otro lado Occidente (EUA, Latinoamérica, Europa y Japón, básicamente) que predicaban los principios defendidos en la revolución americana y francesa de Democracia, Libertad, Igualdad y Fraternidad.

El marxismo-leninismo, implantado en la Unión Soviética y sus aliados, es una corriente política-filosófica que pregona básicamente la estatización de la economía, el establecimiento de una dictadura del “proletariado”, una planificación estatal de todos los procesos de mercado, la eliminación de toda propiedad privada, el sometimiento del individuo al colectivo y al estado y la desaparición de todo tipo de religión e iniciativas de orden particular no autorizadas. Mientras que Occidente defendía todo lo contrario, la libertad individual en los terrenos económicos, políticos y sociales, el establecimiento de una democracia política y la implantación de una economía de mercado capitalista generadora de servicios y bienes de consumos para el disfrute de los ciudadanos.

El marxismo nació en el Siglo XIX de la pluma directa de Carlos Marx, que, tratando teóricamente de solucionar las interioridades del sistema de producción capitalista incipiente, creó una propuesta para un nuevo orden económico que supuestamente --y en teoría, repito-- daría a la sociedad un “mejor” desempeño social y económico según su óptica y en un campo poco estudiado: la sociedad humana.

La economía de mercado capitalista había nacido cientos de años antes en la Europa medieval, durante el devenir histórico y paulatino de rudimentarios mecanismos de intercambios, comercio y créditos, los que fueron sucesivamente perfeccionados y llegan hasta hoy como soportes estructurados de reglas universalmente experimentadas durante siglos de

perfeccionamiento y que permiten un grado único y superior de eficiencia productiva y comercial, reconocidamente probados en siglos de utilización y paulatino perfeccionamiento exitoso.

Es necesario mencionar que Carlos Marx no era precisamente economista, su campo de acción era la filosofía de acción social. Los planteamientos de su doctrina en el área económica fueron sometidos a una disección por un prestigioso economista austriaco, Ludwig Von Mises, en su obra "El Socialismo un análisis económico y sociológico". En este estudio el economista encontró un buen número de incongruencias precisamente en los aspectos que podían darle sustento económico a dicha doctrina y que como resumen concluyó y afirmó de manera determinante lo siguiente: "El socialismo y el comunismo, independientemente de ser sólo un compendio de cuestiones sociológicas, no presenta criterios de eficiencia económica ni respaldos cuantitativos que mostraran como se sostendrían los mercados y su eficiencia en la distribución de recursos y bienes producidos, sin el concurso de precios". Añadió Von Mises, que "cualquier nación que se encausara bajo esta doctrina, su economía podría colapsar en un lapso de entre 50 y 60 años, en dependencia de otros factores de índole externa". Es increíble que este grado de visión a largo plazo de este brillante economista se confirmara de forma terminante en la URSS.

Todos fuimos testigos de como la doctrina marxista-leninista colapso y fracasó en la totalidad de los países donde fue implantado de manera cabal y actualmente está siendo sometido --en algunos países-- a un proceso de revisionismo, intentando, en contradicción con sus postulados, llevarlo a un tipo de economía de mercado capitalista, aunque continuando con la opresión de la dictadura estatal llamada "dictadura del proletariado" de origen leninista. Tal es el caso de la China comunista actual.

Durante la guerra fría el campo comunista acuñó para EUA el membrete de "imperio", que a todas luces hacía más honor a ellos, calificativo que llega hasta hoy como parte de la propaganda comunista contra EUA y no como el calificativo histórico de su realidad hegemónica actual.

Como se ha dicho, EUA convive en igualdad de condiciones políticas con el resto del Mundo, incluyendo a muchas naciones donde soldados norteamericanos derramaron sangre para liberarlas de yugos opresores anteriores, sin exigirles sumisión política de ningún tipo, lo cual sorprendentemente incluye los enemigos derrotados.

## **10.- El orden democrático capitalista de mercado**

Si bien el capitalismo como sistema económico ya se había impuesto en la práctica social y económica de los países más desarrollados de la segunda mitad del Siglo XVIII, fue la Revolución Americana de 1786 la que dio impulso a la consolidación de semejante sistema económico. La Revolución Americana fue seguida varios años después por la Revolución Francesa, en 1789, que agregó postulados libertarios en los órdenes políticos y sociales, cristalizando el camino futuro de la denominada Civilización Occidental con su proclama de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Partiendo de su revolución independentista, Estados Unidos trazó un camino productivo característico de su forma libre de analizar los fenómenos económicos y sociales, donde el espíritu individual conservador se protege celosamente y donde la ética y la práctica protestante se impusieron al pernicioso espíritu colectivista.

En Francia por su parte, con sus altos y bajos políticos –Napoleón Bonaparte intentó establecer un imperio francés en la Europa de inicios del Siglo XIX-- pero también continuó el camino de la economía de mercado, apoyado en su historia y realizaciones en todos los órdenes sociales, científicos y de desarrollo, impulsados por una pléyade de pensadores del área científica naciente, que sirvieron de base a la economía actual basado en el conocimiento y desarrollo tecnológico.

Respecto al capitalismo y la economía de mercado es importante decir que nadie “inventó” ni escribió sus leyes antes de su aplicación en el mundo real (como si sucede en la artificial doctrina marxista). Debido a que en la práctica social de mediados del Siglo XVIII la economía de mercado capitalista ya se había impuesto en toda la sociedad. Solamente comenzó a escribirse al respecto precisamente en la misma década que estallaron las revoluciones americana y francesa, por la pluma del economista británico Adam Smith cuando publicó su conocida obra “La Riqueza de las Naciones”, donde no “inventó” el capitalismo, sino que relacionó, estructuró e hizo conscientes, los mecanismos naturales que impulsan al hombre en el complejo mundo de la economía, la producción y los servicios.

Hay que decir de nuevo que el esquema socialista y comunista, sí fue “inventado” por Carlos Marx y Federico Engels originalmente, enriquecido (¿o empobrecido?) por ideas de la práctica

política (dictadura del proletariado) debido a la pluma de Vladimir Lenin. Estas obras artificiales dieron origen al movimiento político-económico socialista-comunista en los siglos XIX y XX, en función de que no existía (ni nunca existió en la práctica social) una ordenación de tipo natural-productiva como la sugerida artificialmente en tales obras socialistas.

### **11.- Las llaves del progreso de EUA en el Siglo XIX hasta la guerra de Cuba**

Posterior a su independencia de la corona inglesa, EUA continuó un camino ininterrumpido de desarrollo económico y social no exento de conflictos, pero que siguieron una senda económica y social ascendente, basada en la creatividad, la aplicación de los principios tecnológicos y el seguimiento de una ética protestante en las relaciones sociales, estructurando así una sociedad donde los valores individuales, el trabajo duro y la honestidad se respetaban a cabalidad y donde el conservadurismo jugó un papel determinante para la generación de las riquezas y el estricto apego a la ley y las Instituciones que exhibe hoy los Estados Unidos.

No se concibe el desarrollo norteamericano durante el Siglo XIX sin imaginar un trabajo duro y dedicado en un enorme territorio hostil, sin depender para nada del erario público y donde la práctica social que hizo rico al país fueron sus valores asociados a la libertad individual en todos los órdenes, la ética protestante y frugal que caracteriza al liberalismo en las relaciones económicas, con apego estricto a la economía de mercado capitalista y sus incentivos naturales, todo lo cual hicieron rico y poderoso el naciente estado norteamericano.

No exenta de conflictos, la sociedad norteamericana de los estados del norte del país desarrollado industrialmente pronto incubaron una filosofía productiva muy diferente a la de los estados de la región sur --agrícola y de mano de obra esclava-- cuyo resultado fue una cruenta guerra civil. Sin entrar en detalles al respecto, la victoria del norte industrial sobre el sur agrícola acuñó en EUA la necesidad de una libertad irrestricta, con independencia del color de la piel, trauma que sin embargo ha permanecido subyacente en el seno de la sociedad norteamericana hasta nuestros días.

La guerra civil aceleró sin embargo el desarrollo tecnológico a través de nuevos armamentos norteamericanos en todos los órdenes, incluyendo la fabricación de nuevos navíos de guerra



fabricados usando un nuevo material de construcción, el acero, lo que, entre otras cosas, decidió posteriormente la guerra contra España en Cuba y llevó a Estados Unidos a la arena internacional como una potencia mundial hegemónica, que con el tiempo y las dos guerras mundiales del Siglo XX, se convertiría en primera superpotencia mundial.

### 12.- Marxismo y Revolución Rusa. El Imperio Soviético

A pesar de pregonar un discurso libertario y de hacer proselitismo defendiendo los intereses de las “mayorías oprimidas”, característica predominante de esta doctrina, la revolución Rusa contra el Zar fue el inicio de un yugo opresor sin precedentes en la historia de la humanidad. Tanto en la Rusia zarista, donde fue implantado originalmente a partir de Octubre del 1917, como en el resto de los países, el esquema comunista fue impuesto a sangre y fuego, literalmente.

En Rusia, el marxismo recibió con el leninismo el impulso intelectual que creó un método de implantar el sistema comunista en la práctica política: la llamada “dictadura del proletariado”, establecido por las elites políticas marxistas del momento --nada proletarias-- la necesidad de una dictadura política férrea y despiadada como mecanismo indispensable para que las supuestas “bondades” comunistas no se vieran amenazadas por los “enemigos de clase”, burgueses, deseosos --se decía-- de regresar al período de explotación contra la clase trabajadora, devenida según esta teoría, en la categoría más importante de toda la sociedad, por lo que debería dirigir con mano de hierro al resto de los ciudadanos, devenidos de segunda categoría.

Esta dictadura fue ejercida por un grupo minoritario autodenominados comunistas (casi siempre intelectuales, no obreros) que creó un partido elitista en su propio provecho, el cual detentó y atezó el poder político dictatorial contra toda la sociedad, en aras de imponer las reglas del manual del marxismo-leninismo, en la economía y la sociedad en general, en nombre de la llamada “justicia social”, actuando, sin embargo, como un grupúsculo mafioso y pandilleril con métodos de horca y cuchillo, que incluyeron masivas deportaciones a campos de concentración en la Siberia con grandes y extendidas hambrunas. Todas características muy típicas, recogidas en su manual de aplicación para todos aquellos países que quieran aplicar la doctrina.

Convencidos los comunistas rusos de la “justicia” implícita en su dictadura y aprovechando el control totalitario sobre toda la sociedad, comenzaron a producirse los hechos despóticos propios de todo dictador sobre una sociedad sometida e inerme.

Paralelamente, aquellos países limítrofes --en este caso de Rusia-- fueron sometidos a un proceso de asimilación colonial, esquema que se concluyó con la creación artificial de la Unión Soviética, que no fue más que la incorporación de una veintena de países, antes libres e independientes, al dominio central ruso, imponiéndoles su idioma, su cultura y una férrea dictadura totalitaria. Ese fue la base del imperio ruso, la llamada Unión Soviética. Realmente construida sobre un castillo de naipes.

Pasada la Segunda Guerra Mundial, en la que EUA y Rusia hicieron alianza contra Alemania, aquellos países “liberados” por Rusia del dominio alemán cayeron bajo el yugo opresor ruso y aunque no fueron incorporados formalmente a la Unión Soviética, fueron sometidos a un esquema de países satélites gobernados desde Moscú, constituyendo lo que Ronald Reagan con razón denominó como el “imperio del mal”, frase que parcialmente auto reconoce indirectamente a EUA como siendo el “imperio del bien”.

### **13.- Capitalismo como sistema del Trabajo. Socialismo como sistema del compromiso político**

Para los que hemos tenido que vivir y sufrir varios años bajo el tenebroso régimen comunista-colectivista y actualmente hemos pasado también largos años trabajando en un sistema de economía de mercado capitalista, podemos con suficientes razones ponderar las fuertes diferencias que se observan en el accionamiento de ambos sistemas.

En síntesis, se pudiera decir que, a diferencia de lo que estipula el discurso oficial socialista-comunista, la doctrina que lo soporta es totalmente de tipo subjetiva idealizada y determinista. (El capitalismo es “malo” y el socialismo --como supuestamente “defiende” a los obreros-- es “bueno”) sin que esos postulados que se dicen ser revolucionarios se traduzcan

efectivamente en mejores salarios para los trabajadores, mejores oportunidades de trabajo, y mejores y más elevados estándares de vida para los mismos (las oportunidades y mejoras solo están reservadas para la élite comprometida con el partido). En estas sociedades lo fundamental es mantener el poder a toda costa y a todo costo. El resto (producción, bienestar social, etc.) es subordinado. Como consecuencia de todo lo anterior se desestimula el talento emprendedor de los miembros de la sociedad (ventaja de la sociedad libre). El sistema impone por la fuerza una planificación burocrática e impersonal castrante cuyo único resultado es un desplome total de la productividad en todos los niveles.

En las sociedades libres y democráticas de economía de mercado por el contrario, nada se pregona respecto a ventajas para los trabajadores que, sin embargo, reciben salarios adecuados y estímulos sobre la base de su preparación y a la productividad de los mismos en sus respectivas funciones. En el capitalismo también llamada sociedad de consumo. Si los trabajadores de todos los niveles tienen y disfrutan de leyes que los protegen de forma determinante ante los potenciales abusos de sus empleadores, tienen sistemas bastante eficientes de seguridad social, que incluye derechos a jubilaciones y otros beneficios.

Tomando distancia de ambos esquemas de organización social, Se puede decir que el sistema de mercado capitalista es el que realmente jerarquiza el trabajo y el sistema socialista-comunista lo que jerarquiza es el compromiso político, sin interesarle el verdadero nivel de vida de sus trabajadores, ni los sistemas productivos o de servicios. En realidad, toda la teoría ò doctrina marxista sobre el trabajo se realizó sobre la economía capitalista, por lo que el sistema comunista implantado no es más que un sistema capitalista monopolizado por el estado como único dueño.

En la doctrina Marxista no existe un solo reglón sobre cómo generar y producir bienes y servicios de forma eficiente. Esta es la esencia y el objetivo de la sociedad de mercado capitalista. Como consecuencia de ello, la sociedad socialista-comunista se concentra en confiscar lo que otros crearon. Sin tener mecanismos para crear nada nuevo y mucho menos innovar, mientras que el incentivo de la economía de mercado capitalista se basa en crear nuevos productos o servicios, con vistas a tener el suceso a que aspiran todas las empresas productivas.

## **14.- Los decisivos aportes tecnológicos norteamericanos en el Siglo XIX**

En la elitista Europa del Siglo XIX, los Estados Unidos eran considerados una tierra de campesinos rudos, sobreviviendo en una tierra agreste y peligrosa, con una cultura de dudoso grado de sofisticación, si se comparaba con el noble mundo europeo. Fue a mediados de ese siglo, en plena Revolución Industrial, que la opinión europea respecto a Norteamérica comenzó a cambiar. En ese entonces la Inglaterra imperial y victoriana de 1851 programó realizar la “Exposición Universal de las Naciones” con las realizaciones tecnológicas de una época pujante de desarrollo material y convidó a todos los países del Mundo –entre ellos a Estados Unidos-- a la exposición de logros y avances que se efectuaría en el famoso “Palacio de Cristal”, enorme edificio de acero y vidrio, hecho construir al efecto por los ingleses. En dicho lugar se albergaría dicha exposición y todas las realizaciones nacionales e internacionales más destacadas.

Como se ha dicho era la época la Revolución Industrial y esta se había impuesto en la práctica económica con sus máquinas y dispositivos, dinamizando toda la sociedad. Por ello, muchos de los adelantos tecnológicos de entonces fueron expuestos por las diversas firmas europeas --inglesas, francesas, alemanas, entre otras-- siendo que los productos norteamericanos en exhibición no consiguieron de inicio llamar la atención del gran público, debido en parte porque los mismos fueron equipos y maquinas totalmente funcionales, carentes de ornamentos “visuales” y por tanto, carentes del “arte” que caracterizaba a la Europa “cultura”, en contraste con la simplicidad visual que mostraban los equipos de Norteamérica.

Sin embargo, la utilidad evidente de los productos norteamericanos expuestos --como una máquina cosechadora agrícola que se comercializaba por correos (increíble para esa época), una desmotadora de algodón mecánica, un rifle de repetición construido por primera vez en serie y con piezas intercambiables-- hicieron, que al final de la exposición, los “feos” productos norteamericanos se llevaran las palmas por su utilidad y sus sistemas de producción seriados y con intercambiabilidad, comercializados por correos, se estaban sentando así las bases de todo lo que posteriormente se convertiría en la gran producción industrial de la nación.

Los norteamericanos, con Henry Ford a la cabeza, crearon, a inicios del Siglo XX la primera línea de montaje industrial, que dio impulso decisivo a la fabricación en líneas de producción y montaje. Una de las preocupaciones de Ford era que sus trabajadores no pudieran comprar los autos que ellos producían y por eso desarrolló la línea de montaje, lo cual mejoro la eficiencia a tal nivel que la producción de su modelo Ford T podía estar a la disposición de ser adquiridos incluso por sus trabajadores. No obstante, el desarrollo que permitió la innovación de Henry Ford tuvo su antecedente en la incipiente industria norteamericana de 100 años antes, a inicios del Siglo XIX, cuando Ely Whitney realizó por vez primera la producción de fusiles para el ejército estadounidense de manera seriada, fabricados con todas sus piezas intercambiables y

umentando enormemente la productividad en la fabricación, así como la facilidad en el intercambio de sus componentes.

Es sabido que el Siglo XIX fue un siglo de innumerables realizaciones mecánicas dentro de la industria norteamericana, como la mencionada desmotadora de algodón de Henry Clay exhibida en Inglaterra, el famoso revolver de Colt, muy típico en el viejo oeste norteamericano, también de piezas intercambiables y que utilizaba el mismo principio que los fusiles de Witney además de comercializarse por correos. Se inventó la máquina de escribir, la máquina de coser, la máquina de lavar ropa, la lámpara eléctrica, además de montarse la primera planta eléctrica --ambos de Thomas Edison-- entre otras muchas realizaciones tecnológicas que dieron a Estados Unidos la prominencia universal que detentan hasta hoy y que incluyó la fabricación de navíos de guerra de acero en la época, como se ha mencionado con antelación.

Todo ese grupo de desarrollos tecnológicos constituyó un verdadero sistema, denominado "Sistema Americano de Producción", SAP, que se extendió al área del estudio científico del trabajo industrial, colaborando a un aumento sustancial de la productividad del trabajo fabril, creadas por Frederick Taylor a finales del Siglo XIX, imponiéndose en todo el mundo tecnológico, primacía que subsiste hasta nuestros días y a la cual nos referiremos más adelante.

### **15.- Estados Unidos como nación ecléctica. Inmigración, religiones y capitalismo**

El crisol en el que se conformó la nacionalidad norteamericana tiene a los anglosajones que fueron a colonizar la América del Norte como fuerza básica, apoyados por inmigrantes que habían abrazado el protestantismo europeo como religión, apoyados durante la guerra por los negros esclavos que habían sido traídos de África durante el dominio inglés. Mentalidad anglosajona y religión protestante fue la base de la conformación del espíritu norteamericano. Como que durante la guerra de independencia contra la corona inglesa la fuerza esclava negra carecía del nivel cultural y económico necesario para influir socialmente, --eran no personas prácticamente-- su influencia durante la guerra de independencia fue de tipo físico, formando parte importante de la masa de soldados que lucharon contra la colonia.

La decisiva participación francesa durante la guerra y el asentamiento posterior de franceses en el territorio norteamericano después de la independencia de las 13 colonias, junto a la liberación de numerosos esclavos que habían luchado decisivamente por la independencia, probablemente establecieron una red de tejido social mezclada con el anglosajón original –sobre todo en el norte del país-- que fue el punto de partida de la ecléctica nacionalidad norteamericana actual, a la que el negro africano vino a aportar posteriormente, en los siglos XIX y XX, una influencia decisiva en la cultura popular norteamericana, sobre todo en las artes, donde su impronta ha dejado una huella universal en manifestaciones musicales trascendentes como el jazz, el rock y sus múltiples derivados.

La influencia indoamericana en el eclecticismo étnico norteamericano parece haber sido menor debido a su acentuado rechazo al invasor de sus tierras, aunque en la actualidad hay una participación social creciente –aunque limitada-- la influencia social es muy disminuida con relación a otros grupos sociales de otros orígenes.

Los negros norteamericanos han ido pasando sucesivamente por varias etapas de desarrollo social en Estados Unidos, desde el fin de la guerra civil del norte contra el sur esclavista. Este proceso culminó durante la lucha por los derechos civiles de los años 60 del Siglo XX, cuando obtuvieron derechos definitivos en todo el país, derechos que culminaron con la elección de un ciudadano negro a la presidencia de los Estados Unidos de América, Barack Obama, en los albores del Siglo XXI.

Estados Unidos ha tenido igualmente problemas con la inmigración de origen iberoamericana, sobre todo por una combinación de hechos asociados a la pobreza material de los países al sur del Río Grande, en contraste con las oportunidades que siempre brindó el denominado “sueño americano”. Esta inmigración tradicionalmente pobre ha servido sin embargo para realizar los trabajos simples y esforzados que los norteamericanos ya no quieren realizar.

Por otro lado, a mediados del Siglo XIX Estados Unidos recibió una oleada de inmigrantes chinos, usados como mano de obra para la instalación y montaje, a lo largo del país, del ferrocarril que enlazó las costa este con la costa oeste estadounidense, formando parte también de grupo étnico que se mezcló con el resto de las etnias que de conjunto han conformado este gran país. No menos importantes han sido sucesivas oleadas de inmigrantes europeos, italianos, alemanes, suecos, irlandeses entre otros, que hoy forman parte indisoluble de la historia y las realizaciones de las diversas etnias en determinadas regiones de este amplio país.

Se dice con razón que Estados Unidos es un país de inmigrantes, pero no cabe dudas que la filosofía básica que ha hecho grande y rico a este país es la filosofía original anglosajona, conservadora, de ética y religión protestante, de trabajo duro y respeto a las leyes e instituciones establecidas.

### 16.- Las claves del triunfo del sistema norteamericano

Se ha dicho en otra parte de este texto que la historia del Mundo es la historia de los imperios, los que se han sucedido a lo largo del devenir histórico humano. Es la manera de decir que la historia del Mundo es en gran parte la historia política de la humanidad, es decir, de los diferentes reyes, gobernantes, conquistadores y de cualquier manera personeros políticos que han gravado con su proceder el largo curso de nuestra historia. Sin embargo, Estados Unidos tiene una particularidad importante: su historia es la historia de hombres que mayoritariamente no han sido gobernantes y mucho menos políticos. Hemos dicho que la filosofía norteamericana es jerarquizar el valor de las individualidades por encima de colectivo despersonalizado. Eso no ha sido solamente una filosofía restricta a la academia. La historia norteamericana ha sido construida mayoritariamente por individualidades fuera del terreno político, desde que la Constitución de este país dio la tónica para la valorización individual.

Todo lo anterior no significa que haya habido una desvalorización de los factores políticos. Todas las personalidades individuales que han sobresalido en este país, todas, sin excepción, han sido fuertemente respetuosas de las instituciones políticas y en muy pocas ocasiones ha habido falta en ese sentido. Siempre, en los Estados Unidos de América, ha habido un respeto consistente hacia el poder político, el presidente y el resto de los dirigentes electos o designados y sus instituciones. Lo que se quiere resaltar ahora, es que el aporte de individualidades fuera del poder político, han ejercido la mayoría de las veces un peso mucho mayor en la sociedad norteamericana que el propio poder político.

Sabido es que la Guerra Civil del Siglo XIX entre estados norteamericanos del norte y el sur del país se trabó por problemas de tipo económicos, teniendo como eje central el uso de mano de obra esclava en el sur del país. Como quiera que es un mérito enorme del presidente Abraham Lincoln la victoria del norte industrial sobre el sur agrícola y que consecuencia de esta victoria haya habido una proclamación para eliminar la esclavitud, mérito social indiscutible de la sociedad norteamericana de mediados del Siglo XIX. Desde el punto de vista del progreso

material de los Estados Unidos, la victoria del norte industrial sobre el sur agrícola en la guerra, implicó un despegue extraordinario en el desarrollo económico basado en la industria, parcialmente incentivado en el norte vencedor, por el esfuerzo de guerra. Asociado a esta guerra se materializaron logros tecnológicos, como el uso del acero como material de construcción de barcos de guerra, lo que incidió decisivamente en el surgimiento de EUA como potencia mundial, permitiendo un triunfo fulminante en la posterior guerra de independencia cubana a finales de Siglo contra España. Semejante logro con barcos de acero pudo materializarse gracias a la existencia de uno de los hombres más interesantes del último cuarto del Siglo XIX, el zar del acero, Andrew Carnegie.

Carnegie fue una de las seis individualidades no políticas que más influyeron en el aceleramiento de los EUA en la segunda mitad del Siglo XIX, cuando el país se convirtió, después de terminada la guerra civil, en la potencia que posteriormente liderara el mundo desarrollado del Siglo XX. Estas personalidades, no siempre nacidas en EUA, como es el caso de Carnegie, nacido en Escocia, se complementan con el empresario y banquero **J.P. Morgan, el empresario del petróleo y la energía**

, John D. Rockefeller, el emprendedor e inventor Thomas Alva Edison, el innovador e ingeniero croata, Nicolás Tesla y el empresario e inventor Henry Ford.

Este grupo de seis individualidades de fines del Siglo XIX e inicios del Siglo XX podemos caracterizarlas como siendo el antecedente de lo que posteriormente se repetiría en EUA como norma asociada al desarrollo económico y tecnológico de Norteamérica, lo que le ha permitido situarse en el sitio de honor entre los países desarrollados de nuestros días. Este grupo selecto de seis personalidades no significa que no hubiera otros muchos hombres de empresas grandes, financistas de significado y científicos y tecnólogos de renombre en el último cuarto del Siglo XIX. Con la cita de estos hombres se quiere significar acá que todos ellos estuvieron muy por encima de los poderes políticos de su época, en cuanto a la importancia de su aporte para hacer a los Estados Unidos grande.

Claro que no es este el material para particularizar las hazañas, o los aportes concretos de estos gigantes. Para ello basta con digitar sus nombres en GOOGLE y tendremos a mano la lectura de su grandeza. Estos hombres llegan hasta nuestros días a través de las empresas que crearon y que continúan haciendo a EUA el país de los sueños.

El aporte de individualidades no políticas que han marcado el desarrollo de EUA no se ha detenido desde entonces. En la segunda mitad del Siglo XX han aparecido individualidades notables en EUA, como Bill Gates, fundador de la MICROSOFT e introductor de los programas



de computación para el día a día; Steve Jobs, virtual creador del computador electrónico individual o PC y fundador de una empresa mundial, la APPLE, que posteriormente llevo la computación al mundo de la comunicación individual con el i-phone; Jeff Bezos, fundador de la empresa de distribución AMAZON, el hombre más rico del mundo en la actualidad y creador del mayor y mejor sistema de entrega de envíos. Como estos empresarios, no políticos, podríamos citar otros tantos de significación para EUA y el mundo, como los fundadores de GOOGLE, los creadores de UBER, entre otros, que con sus aportes individuales mantienen a Estados Unidos en sitial de honor que actualmente tiene, sin ninguno de ellos haber sido presidente, ministro o gobernador. Esa es la fuerza real de los Estados Unidos.

Pero el poderío de EUA no solamente se refleja en grande empresas industriales, financieras o de informática y telecomunicaciones, hay instituciones culturales que han colaborado a mantener a EUA en el sitial de honor que la hoy se le reconoce. La industria del cine y sus creadores de Hollywood han mantenido al país en un lugar de honor, con sus producciones cinematográficas estelares, sus directores, y sus elencos artísticos, que han marcado tiempos en este mundo multicultural del cine. El periodismo estadounidense, que pudiera considerarse en más desarrollado del mundo, tanto por la importancia de sus publicaciones, como por el excelente ejercicio profesional de sus periodistas, ha contribuido con sus personalidades únicas al mundo de las noticias. El desarrollo de la televisión, como en ningún otro país ha sido en EUA donde se ha ejercido de manera magistral este importantísimo medio de comunicación actual. La invención en los Estados Unidos, a partir de un grupo selecto de individualidades académicas de la Internet, inconcebible hace sólo unos pocos años, resulta ahora imprescindible para las comunicaciones, el comercio e incluso la industria. La música popular norteamericana merece un amplio capítulo aparte, porque el Jazz y sus cultivadores individuales, nascido en los rincones sureños de EUA, así como el Rock, han creado una verdadera familia de música popular y derivados que copa hoy casi todo el espectro de la música internacional y ha influido en la cultura popular de las principales capitales y países del mundo desarrollado y no desarrollado.

Detrás de cada desarrollo norteamericano, tecnológico o cultural, del Siglo XIX o del Siglo XX, no hay un político, hay siempre una individualidad emprendedora y creativa, lo que hace a Estados Unidos único e irrepetible. Es el triunfo de la filosofía de la protección, el incentivo y la valorización del individuo frente al colectivismo despersonalizado y frustrante.

## 17.- La sociedad del Siglo XXI. El Socialismo y el Capitalismo en el poder

El liderazgo mundial de Estados Unidos se comenzó a fraguar cuando derrotó los remanentes del venido a menos imperio español en la guerra de independencia de Cuba. Posteriormente, la importante intervención estadounidense en la Primera Guerra Mundial, que se constituyó en decisiva para obligar a Alemania, a nombre de sus aliados, a firmar la paz en 1919 terminando el conflicto. Sin embargo, fue la decisiva entrada norteamericana en la Segunda Guerra Mundial (guerra ésta que en manera alguna deseaba Estados Unidos participar) la que hizo saltar definitivamente a la Nación estadounidense al liderato mundial que mantiene hasta hoy, considerado Estados Unidos como líder del denominado mundo libre.

Como se ha dicho, al fin de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos dio libertad política a los países liberados con su concurso, mientras la Unión Soviética doblegaba y sometía políticamente a los países liberados por el ejército soviético, en todos estos países impuso por la fuerza el sistema económico pregonado por los comunistas, de manera que, durante varios años, pudo constatarse el accionar de ambos sistemas económico-sociales en pugna. Por un lado el sistema democrático y de economía de mercado y por otro el sistema de dictadura del proletariado y de economía planificada y colectivismos de origen marxista.

Estos sistemas compitieron en Europa durante más de 40 años en paralelo y el resultado fue el atraso relativo de los países sometido al yugo soviético, respecto a los países libres de la Europa Occidental. El caso más notable se produjo en la misma Alemania, cuando la llamada Alemania Oriental (dominada por Rusia) quedó muy retrasada respecto a la Alemania Occidental, libre e independiente, sobreviniendo el desplome de todo el campo socialista europeo a fines de los años 80 del Siglo XX, que arrastró posteriormente a la propia Rusia a inicios de los años 90 y que terminó desintegrándose, dando independencia a una veintena de países antes sojuzgados en el seno de la artificial Unión Soviética.

De esa manera traumática y para los que así lo quieran ver, se pudo comprobar la superioridad de la sociedad occidental con democracia y economía de mercado, sobre la sociedad socialista-comunista y colectivista pregonada por la Rusia soviética de entonces. Como resultado de lo anterior, otras sociedades socialistas-comunistas--como China y Viet Nam-- han adoptado el esquema de mercado capitalismo en toda su economía, sin lo cual no hubieran podido subsistir.

El gran mérito norteamericano en el período descrito, es haber mantenido siempre en alto --y durante los largos años de la llamada Guerra Fría-- los valores de la sociedad democrática y libre, herederos de la Revolución Norteamericana de 1776 y de la Revolución Francesa de

1789, con sus sintéticos postulados de Democracia, Libertad, Igualdad y Fraternidad.

## **18.- Las últimas administraciones norteamericanas**

Las dos últimas administraciones estadounidenses antes del gobierno de Donald Trump han sido de ocho años de duración cada una, lo que ha permitido que cada presidente haya tenido tiempo de dejar su huella en la gobernabilidad del país, profundizando las diferencias bipartidistas que llegan hasta hoy como prácticamente insalvables. En la administración republicana de George Bush --la primera administración norteamericana del Siglo XXI-- y en la administración demócrata de Barack Obama, las contradicciones del sistema bipartidista han ido incrementándose junto a la paralela polarización hacia los extremos políticos en el interior de cada partido, tornando la situación actualmente explosiva.

Habría que realizar un trabajo exhaustivo de investigación histórica de los innumerables y cada vez más frecuentes casos de diferencias bipartidistas en lo que uno de los partidos ha negado la gobernabilidad al otro, bien por interés partidario, bien por supuestamente cumplir un deber para con la conciencia de "justicia". Es natural el proceso de diferencias entre partidos, lo que forma parte del proceso político. Sin embargo, la historia de estas diferencias se ha agudizado y escalado desde simples discrepancias en caminos a tomar, leyes o directivas, hasta llegar casi a paralizar el país por la no aprobación del presupuesto anual, o negarse al simple nombramiento de los ejecutivos de un gobierno triunfante en las elecciones presidenciales.

No se trata de que uno u otro partido haya sido mayormente culpable de la obstrucción a la gobernabilidad oponiéndose a determinadas medidas del adversario político. Ha sido una práctica también bipartidista de reacción en cadena, donde es muy difícil discernir cuando y quién comenzó el atrincheramiento en sus posiciones, por lo que la complicada responsabilidad presente es compartida.

Previamente y durante la administración de Bill Clinton se comenzaron a agudizar las disputas bipartidistas que posteriormente se tronarían insalvables. Fue en el gobierno de Clinton que se profundizó la política de "globalización" con la firma del Tratado del "NAFTA" junto a Canadá y México, con las que se sentaron las bases del éxodo industrial norteamericano hacia tierras de

menores costos de producción (México y China entre otros) que fue el punto de partida del proceso de desindustrialización que sufre hoy día Estados Unidos, de serias consecuencias sociales.

La misma elección de Bush en el año 2000 trajo un gran debate que ahondó la diferencia entre ambos partidos. La Corte Suprema tuvo que decidir el pleito y aunque nunca se puso en dudas la legalidad de semejante elección, esto dio cierto aire de ilegitimidad a su primera administración en el seno del partido adversario. La victoria inobjetable del Bush para su segundo mandato, borró definitivamente la sospecha de ilegitimidad, pero las consecuencias del efecto dentro del partido adversario permanecieron adormecidas.

El trauma principal ocurrido en toda la historia de Norteamérica fue el traicionero ataque terrorista islámico contras las Torres Gemelas del World Trade Center, en Nueva York, el 11 de Septiembre de 2003 --al inicio del primer gobierno de Bush-- que dejó cerca de tres mil muertos. Este ataque, a inicios del Siglo XXI contra la principal potencia mundial, cambió no sólo el enfoque internacional sobre el terrorismo, la guerra y la paz, como que sus consecuencias también cambiaron la dinámica del equilibrio dentro del poder bipartidista norteamericano.

Al ataque a las Torres Gemelas le siguieron dos guerras; una necesaria, la guerra de Afganistán, persiguiendo a los causantes del traumático ataque del 11 de Septiembre y otra muy polémica, la guerra de Irak, cuyas consecuencias políticas y económicas se sienten con fuerza hasta hoy. Dentro del propio partido de Bush no hay consenso en el análisis de la pregonada necesidad de la guerra en Irak, pero en el partido adversario sí que hay unanimidad en las críticas a las supuestas causas de semejante esfuerzo bélico, de consecuencias impredecibles para el Medio Oriente y que nos han colocado ante una muy compleja realidad en esa zona del mundo.

Las administraciones de Obama, con dos mandatos presidenciales, se caracterizaron por enfrentar los efectos de la crisis económica del final de la era Bush, donde el sector financiero de la economía se vio fuertemente afectado y necesitó la inyección de fuertes sumas de capital extranjero, comenzadas como prestamos de la administración Bush y continuada profusamente por la administración Obama, con vistas a paliar los problemas financieros que casi hicieron quebrar al país. Estos hechos endeudaron el país de una manera importante.

Adicionalmente, la administración Obama se caracterizó por una jerarquización del sector más

a la izquierda de su partido, materializado por haber tendido la mano a la Cuba comunista, con la cual estableció relaciones y minimizó muchas de las restricciones que EUA había impuesto durante todas las administraciones anteriores. A esta tendencia a la izquierda de la administración Obama, se sumó una política exterior de “pedir disculpas” al Mundo por ser EUA el poder hegemónico mundial actual.

### 19.- El poder político y el bipartidismo norteamericano

Estados Unidos ha mantenido una estabilidad política envidiable a lo largo de los más de dos siglos de existencia, en parte por haber mantenido una filosofía política única: una misma constitución, estabilidad en sus instituciones democráticas y una división de poderes ejemplares hasta nuestros días. Según muchos analistas, a lo anterior ha contribuido grandemente la adopción de un sistema bipartidista en el enfoque político nacional, porque si bien ambos partidos poseen enfoques muy diferentes, históricamente han sabido ponerse de acuerdo para no comprometer la gobernabilidad y la estabilidad institucional.

No obstante lo anterior, desde hace un tiempo comienzan a notarse preocupantes señales del resquebrajamiento del sistema bipartidista debido al enfoque, dentro de los partidos cada vez más en los extremos ideológicos, derecha e izquierda, nacionalismo e internacionalismo. Lo anterior es provocado por el diferente cariz reinante dentro de cada partido, cada vez más distantes uno de otro y ambos cada vez más lejos de la necesaria gobernabilidad. Lo anterior es causa del triunfo, dentro de cada partido, de alguno de los extremos ideológicos, a la izquierda o a la derecha.

La elección de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos se entiende como la reacción del pueblo norteamericano ante la polarización a la izquierda de la administración demócrata anterior, corroborando el cada vez más precario entendimiento en el seno del bipartidismo tradicional. La desmedida reacción del partido derrotado al triunfo del candidato del partido adversario, es otro síntoma del peligro que corre la gobernabilidad, contra la cual --aparentemente-- cualquier cosa contra el presidente actual es válida, con vistas a provocar su salida del gobierno.

Dos grandes esfuerzos se ha conjugado por parte del partido demócrata contra el republicano. Primero fue una larga y costosa investigación tratando de demostrar que Donald Trump había negociado con Rusia para que interviniera a su favor, de manera ilegal, clandestina y usando Internet, para perjudicar al partido demócrata y ganar así las elecciones. Tras dos años de largas y costosas investigaciones, no hubo pruebas contra Trump.

Como si esto hubiera sido poco, el partido demócrata se empeñó, basado en su control de la Cámara de Representantes, en organizar un proceso de impeachment contra el presidente, distrayendo a todo el Congreso durante demasiado tiempo, en un esfuerzo inútil para destituir al presidente electo democráticamente en un proceso que resultó en la absolución de Donald Trump.

Esta incompresible situación de polarización en un país del calibre de los Estados Unidos, provoca un enfoque de dudoso futuro como país líder mundial a largo plazo, si incluso para el nombramiento de insignificantes burócratas hay objeciones insalvables, todo con vistas a que el adversario no pueda gobernar.

### **20.- EUA y el contexto de lucha ideológica internacional del Siglo XXI.**

La derrota del socialismo marxista leninista a lo largo del Siglo XX, sorprende al Siglo XXI con sólo un punado insignificante de países que profesan esa filosofía. En la práctica son solamente cuatro países que insisten en mantener una dictadura marxista leninista oprimiendo a sus pueblos: Cuba, Corea del Norte, China y Viet Nam. Los dos últimos países mencionados por su parte, y aunque en ellos gobierna una dictadura del partido comunista, han adoptado el capitalismo en su economía, lo cual tiene un fuerte olor a derrota ideológica, convirtiendo esos dos países en capitalistas con dictadura comunista en sus gobiernos.

Hay fuertes señales que tanto Corea del Norte como Cuba intentarán ir al capitalismo en sus economías, con lo cual terminarían los hasta ahora denominados “países comunistas”, remanentes de las más de una veintena de naciones en varios continentes que surgieron y se consolidaron durante el Siglo XX, comenzando por la Rusia de Lenin, que como se ha dicho sometió en un “imperio del mal” a más de veinte Naciones menores en su seno, incorporadas

no como países, sino como parte del imperio soviético. Así, de la multitud de Naciones que sucumbieron al “canto de sirena” comunista, solo quedan dos, Cuba y Corea del Norte, más otras dos de “mentiritas”, China y Viet Nam, dos naciones realmente capitalistas, gobernadas por unos dictadores autodenominados “comunistas”, sólo para mantenerse como tiranos.

Es en este contexto que se libra la batalla interna entre el Partido Demócrata y el Republicano. Durante todo el Siglo XX se identificó al campo socialista liderado por la Unión Soviética y China, como siendo de izquierda. En el campo democrático la identificación era más compleja, porque en los países del campo capitalista se formaron partidos socialistas y comunistas que gobernaron democráticamente sin embargo, en general, había la clasificación derecha–izquierda, para definir el carácter socializante de los partidos y los países que gobernaban, así como de las tendencias de los políticos.

En la actualidad, que la izquierda marxista leninista ha sido derrotada, esta ha hecho una mutación para sobrevivir: ha cesado su lucha por la implantación de una sociedad comunista en los países, pero ha invertido tiempo, dinero y propaganda en difundir a profundidad una ideología anti-occidental, desdoblamiento que podríamos llamarlo “marxismo cultural” o “marxismo 2.0”. Esta nueva ideología se origina en los trabajos del marxista italiano Antonio Gramsci, profundizados posteriormente por la Escuela de Frankfurt, donde decenas de profesores marxistas establecieron una filosofía para la penetración y destrucción de la sociedad occidental “desde dentro”. Por todo eso, cuando nos referimos a las tendencias de los partidos norteamericanos antes y hablamos de izquierda y derecha, en realidad, hoy por hoy, no describen con exactitud sus posiciones, si las relacionamos con los conceptos del Siglo XX. Así, no es que muchos de los demócratas sean “comunistas”, es que son animados por postulados del marxismo cultural, que no es necesariamente comunismo, sino una serie de enunciados, todos provenientes del marxismo, que cuestionan, no ya la política capitalista, que saben derrotó al comunismo/socialismo, sino se oponen a las bases mismas de la sociedad occidental, como el cristianismo, la familia, la ética y la moral occidental, los problemas ambientales, los principios, entre otros, basados en postulados que supuestamente occidente se recusa a resolver, como el feminismo, la ideología de género, el medio ambiente, la inmigración, el derecho de las minorías, entre otros.

En EUA este marxismo cultural ha calado hondo en los sectores intelectuales de su sociedad, así como en sus universidades, tanto como en numerosos políticos del partido demócrata, que Trump identifica como siendo socialistas. De manera que el enfrentamiento actual entre demócratas y republicanos en EUA, tiene un cariz más ideológico que político, estableciéndose entonces una diferenciación del tipo: marxistas 2.0 vs. conservadores.

Lo anterior desde luego no es solamente en EUA, Europa y toda la sociedad occidental que ha derrotado al comunismo marxista leninista también es atacado, por su alto nivel de vida, por lo bien sucedido que son sus sociedades, por el alto nivel de consumo y bienestar social alcanzado. El marxismo cultural no puede tolerar que la sociedad capitalista que tanto combatieron y criticaron, al cabo de cien años de lucha los haya derrotado en la práctica, brindado a toda la sociedad un nivel de vida envidiable, contradiciendo todos los postulados marxistas y leninistas.

No hay un país central que haya tomado como bandera el marxismo 2.0, o marxismo cultural, sin embargo, si existe un esfuerzo internacional para sustentarlo como movimiento supranacional, basado en el reconocimiento del globalismo como fenómeno internacional, que quiere ser replicado a escala política entre los países, llevándolos a un gobierno mundial, soslayando las entidades nacionales.

Es en ese contexto que surge en diversos países de Latinoamérica sucesivos triunfos electorales de los partidos de centro y centro-derecha, como Macri en Argentina, PPK en Perú, Piñera en Chile, Duque en Colombia, Lenin Moreno en Ecuador y Bolsonaro en Brasil. Específicamente, en los Estados Unidos, surgió el fenómeno Donald Trump.

### 21.- El fenómeno Donald Trump

Donald Trump es de una personalidad controvertida. Hacer un análisis integral y objetivo de su persona, con mandato como presidente de los Estados Unidos de América, es complicado, porque en los años que lleva al frente de la Casa Blanca ha enfrentado una campaña mediática en su contra como pocos presidentes electos han tenido desde el inicio de su gobierno, sin entrar en el análisis de los méritos (o no) del contenido de las publicaciones que incesantemente hablan contra su gobierno, su persona y familia. Estos tres años, extendidos a buena parte del cuarto año, ha estado sometido a la presión de una investigación de traición a los Estados Unidos, sospechoso de haber colaborado con Rusia en sus intentos de intervenir en las elecciones norteamericanas beneficiándose con ese hecho y de un posterior proceso de impeachment para destituirlo, ambos fracasados. De la larga y costosa investigación sobre Rusia no ha podido probarse nada en su contra, hasta hoy y finalmente, el responsable de dicha investigación ha dicho no haber encontrado pruebas de la culpabilidad del presidente. Con respecto al impeachment, tampoco pudo probarse nada que pudiera tomarse como base



para separarlo de la presidencia, quedando totalmente absuelto de todos los cargos en su contra.

Se supone que ahora, como base de su campaña para las elecciones presidenciales, desate un ataque feroz contra el partido adversario, ataque que se pronuncia siendo no solamente contra el candidato adversario, sino contra todo el establishment del partido demócrata, incluyendo al presidente Obama.

Por otra parte, su personalidad proveniente del mundo de los negocios y el espectáculo, lo convierte en una contraparte polémica para cualquier contrincante, porque está activo y continuamente presente en los medios masivos de comunicación, nacionales e internacionales con puntos de vista siempre polémicos.

Hay que reconocer que peleó en buena lid contra 16 adversarios, potenciales candidatos de su propio Partido Republicano a la presidencia estadounidense y los derrotó sin objeciones en el voto interno de las elecciones primarias republicanas a lo largo y ancho de la geografía estadounidense. Acto seguido, ganó las elecciones presidenciales al obtener claramente la mayoría de los votos electorales de los estados norteamericanos, según rezan los artículos de la Constitución norteamericana al respecto. Son dos importantes verdades a su favor a tener en cuenta.

Sin embargo, estas victorias de Trump en el escenario político se han visto empañadas por dos fenómenos poco usuales en la política doméstica de EUA: en primer lugar, el rechazo poco encubierto de buena parte del “establishment” de su propio partido, así como de un grupo numeroso de sus líderes. En segundo lugar, la inocultable y exagerada reacción del partido adversario, inconforme con la derrota electoral sufrida, lo que está llevando al país a una indeseable situación de peligrosa ingobernabilidad.

En el fenómeno analizado antes, habría que ver qué parte del establishment, sobre todo demócrata, lanza sus dardos contra Trump por problemas estrictamente políticos internos, o causado por la no adopción por parte de Trump de una ideología proclive a los postulados del globalismo y lo “políticamente correcto”. Trump es acusado de ser políticamente incorrecto, siendo que lo políticamente correcto es en realidad el arma principal del marxismo cultural (o marxismo 2.0) que coloca a las personas en situaciones donde casi las obligan a expresarse según los postulados defendidos por este marxismo cultural, temiendo ser reconocido como persona religiosa por ejemplo, que ama la familia tradicional cristiana, que tiene valores

morales, todo lo cual tiende a ser anulado ante la filosofía de lo políticamente correcto, barriendo así las bases de la exitosa civilización occidental que la ha llevado hasta el pedestal actual, precisamente por nuestros valores y percepciones subjetivas-filosóficas acertadas.

El análisis objetivo de Donald Trump como presidente debe partir de la base de su eficiencia en el cargo. En más de tres años de gobierno (sin contar el tiempo de pandemia) consiguió bajar los impuestos, con lo cual ha conseguido un crecimiento inédito de la economía, disminuyó a valores insignificantes el desempleo, colocó la bolsa de valores en niveles nunca antes vistos, consiguió desreglamentar buena parte de la burocracia para facilitar el ritmo de operación empresarial, revisó el tratado NAFTA volviéndolo más favorable a EUA, lucha actualmente contra China con éxito para someter al gigante asiático en cuanto a la burla de las patentes norteamericanas y para nivelar la desfavorable balanza comercial y sobre todo, para preservar el liderazgo en el Siglo XXI. Para la lucha con vistas a nivelar la balanza comercial con China y Europa, Trump ha usado el incremento de aranceles de importación de diversos productos, pero no como una política comercial estable, sino como una medida de fuerzas en las negociaciones, como quedó demostrado con los aranceles contra Canadá y México, que fueron disminuidos después de la firma del nuevo tratado comercial más favorable a los intereses norteamericanos.

En párrafo aparte trataremos los pormenores de la epidemia de Coronavirus en EUA y como esta influye en la vida política, económica y social del país, a pocas semanas del pleito electoral por la presidencia.

Hay una verdadera cortina de humo en torno a Trump y su gobierno, en parte por la radicalización de sus adversarios demócratas después de su victoria electoral y en parte también por su modo poco ortodoxo de proceder y gobernar. Es verdad que han pasado por la Casa Blanca multitud de auxiliares, staff de asesores directos y secretarios de gobierno, con una celeridad que no es frecuente en asesores y personas de confianza de un presidente norteamericano.

Desde luego que en un análisis objetivo del estado de cosas debe incluirse la poca habilidad del propio Trump al relacionarse con los aspectos políticos del cargo por un lado, lo que le está implicando un período largo de adaptación a sus circunstancias un poco más extenso que lo común. La capacidad probada de Trump en el mundo empresarial y del showbusiness, si bien le sirve de base en su responsabilidad política de proyección mundial, no cabe dudas que dista mucho en cuanto a formas y maneras al manejar los diversos factores con los cuales se relaciona. Un ejemplo claro de lo anterior es su complicada relación con la prensa y su evidente distanciamiento de los medios masivos de comunicación, tradicionalmente opositores a todo

gobierno en el poder. Sin embargo, también es verdad que existe una campaña en toda la línea contra sus posiciones desde algunos medios de prensa, muchas veces insistiendo en factores menores del comportamiento presidencial, más que en sus acciones trascendentes.

No cabe dudas de que Trump triunfó en las elecciones basado en un “voto protesta” proveniente de aquella parte mayoritaria territorialmente de la norteamericana profunda y olvidada, cansada a su vez de la política tradicional que la había relegado. Esto le confiere un crédito especial, no sólo ante al electorado norteamericano, como ante toda la sociedad estadounidense de inicios del Siglo XXI.

Como la campaña electoral estuvo salpicada de críticas de altos personajes de su propio partido, fue necesario crear un verdadero movimiento popular que llevó el peso de su carrera rumbo a la presidencia, hace pensar a muchos en la conversión de ese movimiento informal en un tercer partido político.

En el aspecto estrictamente relacionado al gobierno que preside, Trump ha conseguido varios éxitos en el terreno económico, como se ha enunciado antes. Si la marcha económica continúa con el viento favorable que tuvo la primera mitad de su primer mandato, es difícil que le arrebaten un segundo mandato.

La oposición a Trump lo hace ver como si fuera solamente un hombre de negocios carente de una filosofía política y social más profunda. Esto desde luego no es así, pues ha manifestado más de una vez que abraza el “nacionalismo” como ideología política. A mediados del año 2017 Trump pronunció un discurso en Polonia donde resumió buena parte de su ideología, defensora sobre todo de los valores de Occidente. Trump colocó la idea de un Occidente como “un conglomerado de Naciones exitosas”, que están mortalmente amenazadas desde el interior y que sólo conseguirán triunfar si recuperan “su espíritu” refiriéndose a la raíz de la civilización occidental, que puede sintetizarse como siendo poseedora de cuatro vectores fundamentales: los valores espirituales del cristianismo, la filosofía y jurisprudencia greco-romana-anglosajona y sus instituciones, la herencia de las Revoluciones Americana y Francesa con sus postulados de democracia, libertad, igualdad y fraternidad y el capitalismo en su base económica, lo cual ha llevado al país al sitial de honor que hoy detenta. Donald Trump pretende una lucha contra el marxismo cultural o marxismo 2.0, que desde dentro quiere derrotar la civilización occidental, horadando precisamente los valores que han hecho a Occidente grande, particularmente a su máximo exponente: los Estados Unidos de América.

Similar sustrato ideológico defendiendo los valores de la civilización occidental sustentó el discurso que Trump pronunciara en la ONU en Septiembre de 2017. Allí hizo énfasis en los valores nacionales como triunfo ante intervenciones externas, proclamando, lejos de una filosofía imperialista, la necesidad del respeto irrestricto a la no imposición del esquema democrático de occidente a ninguna otra nación, haciendo defensa de lo que podemos llamar de un “pan-nacionalismo”.

Así las cosas pudiéramos decir que la lucha actual en terreno político norteamericano trasciende con creces a una lucha política interna. La ideología de Trump netamente nacionalista choca frontalmente con la tendencia al globalismo y la transnacionalización de los valores y las culturas nacionales. La filosofía que abraza Trump sustenta que los logros materiales de la civilización occidental se deben a las bases espirituales y los valores de su sociedad, de la conciencia de un Dios creador y del apego a la ley y las Instituciones. Por eso, hay elementos externos interesados en atacar la política interna y externa de Trump, en consonancia con el enfrentamiento a lo políticamente correcto, el marxismo 2.0 o marxismo cultural.

Haciendo una mirada hacia Latinoamérica, Trump ha sido un fiel aliado de la oposición democrática cubana y venezolana, que luchan contra gobiernos marxistas comandados por Cuba. No ha habido otro presidente norteamericano que enfrentara la expansión marxista procedente de la Habana y que ya se encuentra en franca retirada. Trump ha impuesto sanciones tanto a la Venezuela chavista, como a la Cuba castrista, las que ha extendido a la Nicaragua izquierdista. Trump ha identificado certeramente el actual trio de países (Cuba, Venezuela y Nicaragua) donde el marxismo ha horadado las bases de su desarrollo, sometiéndolos a vicisitudes y carestías extremas.

La Latinoamérica democrática actual, sobre todo los venezolanos, los cubanos y los nicaragüenses demócratas, le deben mucho a la política de apoyo de Donald Trump al frente de la democratización de Nuestra América.

Se ha dicho, con mucha razón, que Trump no es un conservador en el sentido que tradicionalmente se entiende al interior del partido republicano. Es verdad que en la ideología de Trump hay elementos que lo diferencian del conservadurismo tradicional republicano, así como hay aspectos que lo acercan a algunas prácticas del partido demócrata tradicional, no del actual, que se ha movido inquietantemente hacia la izquierda socialista, por la penetración que el marxismo cultural ha conseguido en amplios sectores del partido y en general, de la Norteamérica actual.

## **22.- La epidemia de Coronavirus y las elecciones en los Estados Unidos**

El inicio el año pasado de la actual pandemia, en China (cuando esto se escribe, todavía el Mundo está sometido a la pandemia del Coronavirus) sorprende a los EUA envueltos en un evento crucial para su presidente: el proceso de impeachment a que fue sometido entre fines de 2019 e inicios de 2020. Este proceso culmina, como ya se sabe, con la absolución de Trump de todas las acusaciones a que fue sometido y que provocaron el proceso en su contra. El Congreso juzgó al presidente, siendo que, la Cámara Baja lo encontró “culpable” de las acusaciones y el Senado lo encontró “no culpable” de las acusaciones, siendo así absuelto de los cargos. Esta absolución solamente se produjo en Enero del 2020, cuando ya la epidemia había comenzado en Estados Unidos y Europa, extendiéndose por el Mundo todo. No debemos quitar la responsabilidad que todo presidente tiene preparando su país para enfrentar una pandemia, que sólo fue decretada en Febrero por la Organización Mundial de la Salud, OMS. Sin embargo, hay que reconocer que en mismo inicio de la llegada del virus a EUA, su presidente estaba inmerso en un proceso que, para él, era de vida o muerte en la presidencia, el impeachment, que lo distrajo de otros menesteres.

Mucho se ha especulado con relación al papel del presidente Trump en los inicios de la pandemia y las medidas que fueron tomadas. En este sentido someto a consideración tres aspectos diferentes sobre esto: primero, el presidente, bien al inicio de la llegada de la epidemia al país, estaba defendiéndose, en condiciones desfavorables (casi toda la prensa la tenía en contra) de un proceso de impeachment en el Congreso y muy probablemente, esa defensa, como era de vida o muerte, fue prioritaria sobre otras cuestiones propias de su alto cargo. En segundo lugar, fuera de los puntos de vista que Trump defendió sobre las medidas a tomar al inicio, rápidamente la Corte Suprema de Justicia decidió que las medidas deberían ser tomadas por los Gobernadores de cada estado y no por el presidente, lo cual no se debe responsabilizar al presidente con lo que sucede en cada estado. Y en tercer lugar, la declaración de pandemia mundial fue tomada muy tarde por la Organización Mundial de la Salud, OMS, siendo que --al inicio-- emitió señales confusas y contradictorias sobre la gravedad de la situación que se propagaba por el Globo.

Un factor que agravó en Estados Unidos la enfermedad y su peso social, fue la organización nacional de fuertes protestas de corte raciales debido al asesinato de un afroamericano a manos de la policía, manifestaciones que fueron politizadas contra el presidente Trump, por el

simple hecho de ser este un año electoral. Las organizaciones que se pusieron a la cabeza de las manifestaciones, todas de corte declaradamente marxistas eran incentivadas por declaraciones de los líderes del partido demócrata, intentando tirar réditos de las protestas anti sistema, que muy pronto se tornaron violentas e inadecuadamente politizadas en contra de Donald Trump.

En las actuales circunstancias, el resultado electoral de Noviembre va más allá de una simple disputa partidista. El Partido Demócrata no solamente incentivó las protestas, como que también las politizó hacia la izquierda, con la esperanza de tirar réditos de las mismas en el panorama electoral. De manera que, el apoyo del Partido Demócrata a las revueltas organizadas y financiadas por marxistas declarados, comprometen a ese partido con una línea política muy peligrosa para el futuro norteamericano, donde los financistas del orden mundial instaurarían su política de comando único mundial y donde el timón no será nunca más del pueblo de los Estados Unidos en elecciones, pasando un comando financiero y globalista externo.

### 23.- Epílogo

Estados Unidos es el país más desarrollado del Mundo en la actualidad. No llegó a esa posición cimera por arte de magia o la opresión de otras naciones. En sentido general, es el heredero de toda la cultura Anglosajona y Greco-Romana y del desarrollo histórico de Occidente en su conjunto. Ha tomado como base la religión cristiana y la ética de la Reforma. Su desarrollo se debe al espíritu de sus gentes, a los visionarios que fueron sus padres fundadores, al trabajo dedicado y paciente de sus ciudadanos, al culto a la legalidad a toda costa, al atesoramiento de sus valores espirituales, a sus tradiciones frugales, al espíritu de ahorro y sacrificio, recogiendo en su devenir el amplio espectro de las mejores tradiciones de la larga marcha histórica universal, que se ha tratado de exponer en este texto. Estados Unidos es el heredero de toda la cultura occidental y del devenir histórico de sociedades anteriores, revoluciones, desarrollos, cambios y saltos cualitativos, que se han concentrados en un territorio adecuado y rico, para constituirse en digno representante de toda la cultura humana, económica y tecnológica acumulada por siglos.

Estados Unidos es, a inicios del Siglo XXI, un país de valores --a pesar que la lucha bipartidista actual pudiera descarrilarlo-- del más alto nivel de vida y confort, con la mayor dinámica de

desarrollo productivo y tecnológico, con un sistema de instituciones sólidamente implantadas, con el sistema financiero y productivo más poderoso y eficiente, donde el imperio de la ley es ejemplar. No es un país perfecto, pero es sin dudas el país líder mundial por excelencia, donde sus puntos positivos sobrepasan con creces a los aspectos que pudieran criticársele.

Estados Unidos no merece en estos momentos un gobernante que carezca del apego a los valores tradicionales de la cultura occidental, o que esté influido por la filosofía del marxismo cultural, queriendo socializar la sociedad norteamericana, que por su parte debe recuperar el brillo y la vigencia que un día tuvo, como líder indiscutible de los países más desarrollados del Globo. El triunfo norteamericano ha sido siempre su apego al valor individual, al amor de la familia y la valoración los principios cristianos.

Al calor del primer triunfo electoral de Donald Trump en la política norteamericana, en Latinoamérica, la izquierda tradicional marxista también va perdiendo peso. El triunfo que originalmente había obtenido Mauricio Macri en Argentina contra la izquierda de los Kirchner, ahora revertido; el triunfo en Chile de la derecha de Sebastián Piñera frente al socialismo local; el triunfo del derechista Iván Duque ante el izquierdista Petro, en Colombia y finalmente el triunfo de la derecha en el Brasil de Jair Bolsonaro contra la izquierda del PT, son adiciones de peso que se suman a la ideología anti globalista que defiende Donald Trump, enfrentando a la izquierda del Siglo XXI, aliada del marxismo cultural.

## 23.- ÍNDICE

### Introducción

#### 1.- Estados Unidos de América considerado por sus enemigos como el “imperio”

2.- La cultura anglosajona

3.- La historia del mundo es la historia de los imperios y su impronta civilizatoria

4.- El Imperio Griego y el Imperio Romano

5.- Imperio Romano, Cristianismo y Civilización Occidental

6.- Nacimiento y desarrollo del imperio islámico

7.- Los imperios pre-colombinos en América

8.- EUA y el cambio cualitativo del dominio político de los imperios.

9.- El carácter anglosajón y el capitalismo

10.- El orden democrático capitalista de mercado

11.- Las llaves del progreso de EUA en el Siglo XIX hasta la guerra de Cuba

12.- Marxismo y la llamada Revolución Rusa. El Imperio Soviético

13.- Capitalismo como sistema del Trabajo. Socialismo como sistema del compromiso político



14.- Los decisivos aportes tecnológicos norteamericanos

15.- Estados Unidos como nación ecléctica. Inmigración, religiones y capitalismo

16.- Las claves del triunfo del sistema norteamericano

17.- La sociedad del Siglo XXI. El Socialismo y el Capitalismo en el poder

18.- Las últimas administraciones norteamericanas

19.- El poder político y el bipartidismo norteamericano

20.- EUA y el contexto de lucha ideológica internacional del Siglo XXI

21.- El fenómeno Donald Trump

22.- La epidemia de Coronavirus y las elecciones en los Estados Unidos

23.- Epílogo